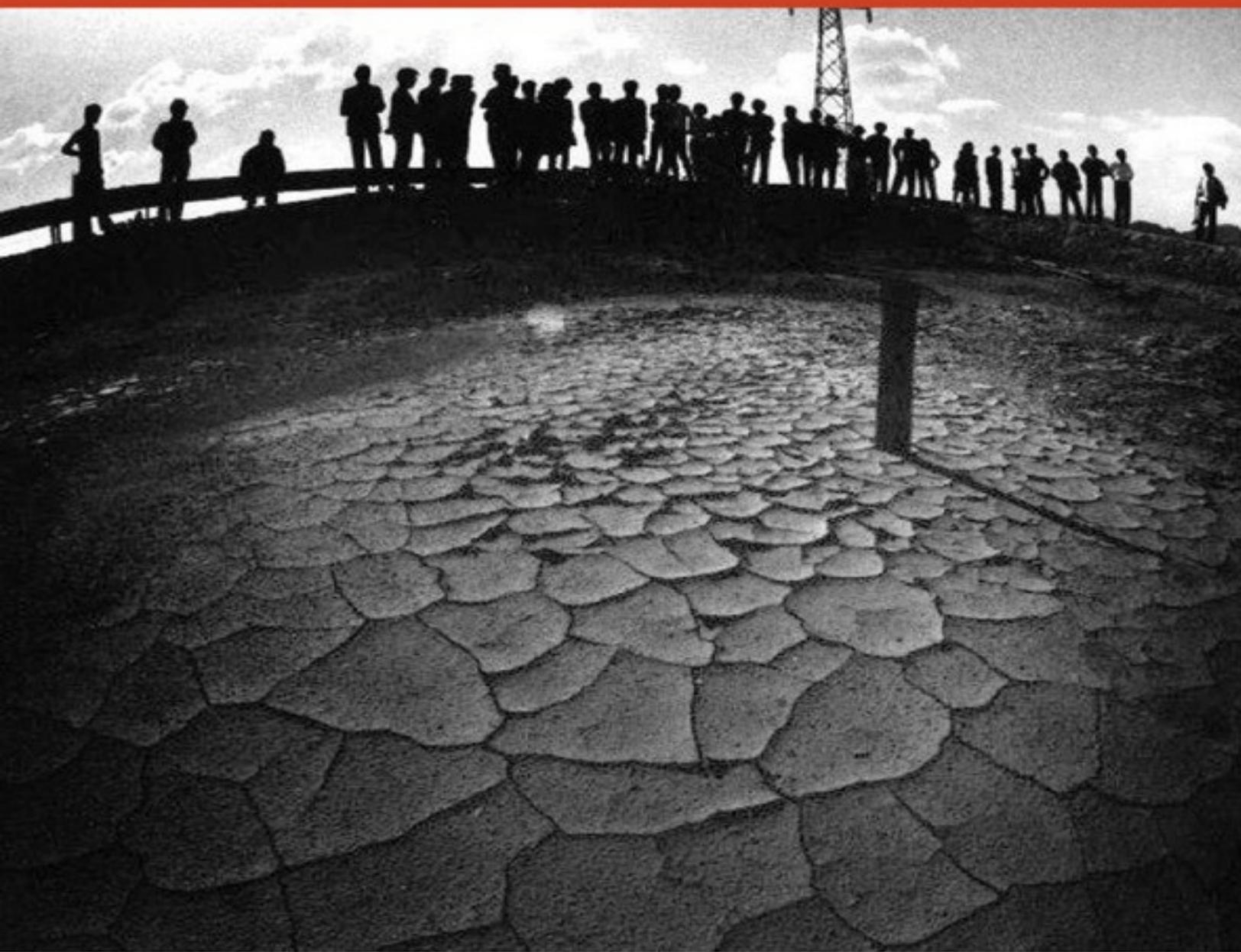


R B A

Rita Levi-Montalcini

Tiempo de revisión

Un análisis para el nuevo siglo



Título original: *Tempo di revisione*

© Baldini Castoldi Dalai editore S.p.A., 2006.

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2012.

© de esta edición digital: RBA Libros, S.A., 2014.

Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

www.rbalibros.com

REF.: OEBO750

ISBN: 9788490563472

Composición digital: Víctor Igual, S. L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Todos los derechos reservados.

Índice

[Cita](#)

[Prólogo](#)

[Primera parte](#)

[Evolución natural](#)

[Evolución cultural](#)

[Los retos del tercer milenio](#)

[Objetivo 1: Pobreza](#)

[Objetivo 2: Educación](#)

[Objetivo 3: Igualdad entre los sexos y autonomía de la mujer](#)

[Objetivo 4: Salud infantil](#)

[Objetivo 5: Mejorar la salud materna y reproductiva](#)

[Objetivo 6: Lucha contra el sida](#)

[Objetivo 7: Desarrollo sostenible](#)

[Objetivo 8: Asociación mundial](#)

[Segunda parte](#)

[Desarrollo humano](#)

[Los derechos universales](#)

[Nuevas alianzas](#)

[Hacia una unión planetaria](#)

[La plusvalía de la cooperación](#)

[Microcrédito: acceso al desarrollo](#)

[La red de las ONG](#)

[Epílogo](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

No existen problemas verdaderamente graves que puedan resolverse dentro de un solo círculo nacional. Hoy, al igual o más que en otras épocas históricas, no hay acto de gobierno en un Estado que no incida directamente en la vida y la prosperidad de los otros pueblos.

LUIGI EINAUDI^[1]

PRÓLOGO

El término «tiempo» suele referirse a la dinámica del movimiento, a una sucesión continua de hechos espaciotemporales paralelos a las vicisitudes naturales y humanas.

En el contexto del tríptico *Tiempo de cambios*, *Tiempo de acción* y el presente *Tiempo de revisión*, dicho concepto no va asociado al movimiento del transcurso del tiempo, sino al cambio respecto a los dogmas heredados del pasado que no se han actualizado al ritmo del extraordinario desarrollo de los conocimientos humanos.

Tiempo de cambios trata de las fases de la vida, de la relación entre generaciones y del papel de los integrantes de ambos sexos.

Tiempo de acción focaliza la necesidad de integrar en la sociedad humana a los jóvenes, especialmente a las chicas, tanto en los países con un alto desarrollo científico y tecnológico como en las regiones víctimas del hambre y la pobreza.

A diferencia de los dos libros anteriores, en los cuales se abordaban argumentaciones específicas, el objetivo de este tercer «tiempo» es revisar teorías, problemáticas y posibles desarrollos que necesitan una modificación respecto a cómo eran y cómo fueron concebidos anteriormente.

Hoy en día, el *Homo sapiens* es capaz de reexaminar con espíritu crítico las distintas fases, desde sus comienzos hasta la actualidad, y, lo que es más importante, es capaz de prever su futuro gracias al enorme poder de sus capacidades cognitivas.

El factor más importante de la existencia humana es crear un fin: una comunidad libre de seres que, con un continuo esfuerzo interior, luchan para librarse de la herencia de los instintos antisociales y destructivos. Emplear las capacidades intelectuales basadas en los más altos principios morales da un contenido y un significado a la vida.[\[2\]](#)

Del pensamiento de Einstein, expresado hace más de medio siglo, emerge cuán esencial era y es utilizar la capacidad de raciocinio inspirada en las normas éticas de la convivencia.

Una convivencia que el filósofo-sociólogo polaco Zygmunt Bauman considera la única alternativa abierta. Según Bauman, lo mejor sería poner en marcha un sistema democrático a escala universal, para todos los ciudadanos del planeta Tierra, dado que «la única solución será vivir juntos».[\[3\]](#)

Mientras avivamos la esperanza de que llegue a formarse una comunidad mundial, donde espacio y tiempo carezcan de significado, es imprescindible que desaparezcan las fronteras geográficas y el hábito milenarista basado en el derecho del más fuerte, un hábito persistente que

provoca genocidios y guerras internas.

El objetivo de este libro es recorrer el modo en que los países con un alto desarrollo científico y tecnológico pueden convertir en realidad lo que hasta ahora solo ha sido objeto de debate.

Es tiempo de revisar los cambios que conviene realizar en la sociedad multiétnica, donde la especie humana dispone de unas tecnologías que le permiten afrontar distintos tipos de problemas creando interacciones culturales y sociales de alcance planetario. Si conseguimos que se lleve a cabo la integración, el futuro de los seres humanos será más esperanzador.

En 1784, el filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, en su previsión sobre el mundo venidero, intuyó que sería necesaria «una unificación civil y perfecta del género humano».[4]

Las capacidades de raciocinio, unidas a los principios morales más altos, son las mejores cartas para la partida que estamos jugando.

La apuesta es arriesgada: se trata de la supervivencia o la extinción del género humano.

PRIMERA PARTE

EVOLUCIÓN NATURAL

El conocimiento es buscar la verdad, buscar teorías esclarecedoras, objetivamente verdaderas. No es buscar la certeza. Errar es humano; todos los conocimientos humanos son falibles y, por tanto, inciertos. Por eso tenemos la obligación de distinguir netamente entre verdad y certeza.

KARL POPPER[\[5\]](#)

Según Charles Darwin, la lucha por la vida, seguida de la supervivencia de los individuos mejor dotados, es el proceso que dirige la evolución del ser vivo, denominado «selección natural». Esta teoría, aceptada por la comunidad científica, fue objeto de varias revisiones. Se debatió y aceptó el concepto de la lucha por la existencia tal como aparece en la selección natural de Darwin, pero recientemente se ha examinado y analizado la secuencia de variaciones individuales según los avances de la genética moderna.

En 1859, Darwin identificó tres tipos de «variaciones» (o «mutaciones», si utilizamos el lenguaje genético) a lo largo de la evolución de los seres vivos: favorables, perjudiciales y neutras. Las primeras se transmiten a los descendientes (selección positiva), las segundas se eliminan (selección negativa) y las terceras pueden seguir cualquiera de los dos caminos.

Los seleccionistas (o neodarwinistas) y los neutralistas modificaron la teoría de la selección natural de Darwin. Los primeros (Fisher, Wright, Haldane) desestimaron las mutaciones neutras; los segundos (Kimura) las colocaron en primer plano. En otras palabras, el papel de la casualidad en la evolución se redujo en la visión determinista de los primeros y se amplificó mucho en la visión estocástica de los segundos. En esta última interpretación, la «supervivencia del que mejor se adapta» de Darwin se sustituyó por la «supervivencia del más afortunado» de Kimura.

Las teorías clásicas se basaban en los pocos genes responsables de determinado fenotipo (por ejemplo, la forma del pico de los pinzones de las Galápagos); en cambio, la teoría neoseleccionista de Giorgio Bernardi (2004) se formula a partir del estudio del genoma eucariótico en su totalidad, para organismos unicelulares y pluricelulares, plantas, invertebrados y vertebrados.[\[6\]](#)

La teoría neoseleccionista es una teoría epigenómica, pues la acción de las mutaciones se extiende a regiones enteras del genoma a través de alteraciones estructurales de la cromatina. Además, es una teoría ultradarwiniana, ya que, al fin y al cabo, la selección natural (esencialmente la selección negativa) es la que controla las mutaciones neutras.

A lo largo de tres millones de años, o, lo que es lo mismo, de 50.000 generaciones, que son muy pocas en la escala evolutiva, el sistema nervioso central del hombre se ha desarrollado con una rapidez asombrosa.

Hoy, nuestra evolución ya no es de tipo genético, sino cultural; somos conscientes de que genética y epigenética no son dos compartimentos estancos, sino que interactúan mientras, en su interior, se producen continuos intercambios y, por tanto, revisiones.

El programa genético carece de poder absoluto en el hombre y sufre modificaciones de índole epigenética. Eric Kandel, en su *Dialogue Between Synapse and Gene*, afirma que los genes están sometidos a variaciones a consecuencia del diálogo continuo entre las sinapsis y los propios genes.

Así como se aceptó el diálogo entre sinapsis y genes, así también emerge hoy el papel fundamental de la plasticidad neuronal, tanto en las neuronas solas como en los circuitos neocorticales, especialmente durante la etapa infantil.

El órgano cerebral desempeña un número de funciones extraordinariamente alto. Tal multiplicidad funcional requiere una organización precisa y compleja en la estructura, pero flexible y dúctil en las respuestas. Ello es de vital importancia, ya que el sistema nervioso es el órgano destinado a elaborar las estrategias más oportunas para mantener la integridad funcional del organismo, a pesar de las continuas variaciones de las condiciones internas y externas (endógenas y exógenas).

Tal plasticidad asume gran relevancia cuando el sistema nervioso tiene que adaptarse a la necesidad de una reorganización funcional seguida de alteraciones de origen traumático, metabólico o vascular.

Las propiedades plásticas del sistema nervioso central están presentes en todos los componentes, desde la unidad elemental, la neurona, hasta los circuitos que interconectan a corta y larga distancia varios sectores del conjunto nervioso cerebroespinal, los núcleos y las unidades operativas de los centros cerebrales superiores.

En la especie humana, dicha propiedad es básica para recuperar funciones somáticas y funciones necesarias para desarrollar las actividades mentales.

El fenómeno de la plasticidad es una propiedad universal de la materia viva; no obstante, adquiere un valor fundamental en el sistema nervioso y se verifica a todos los niveles, del subcelular al comportamental. A través de la plasticidad de la materia viva, los genes pierden el dominio del comportamiento.

A la lenta evolución del programa genético que tiene un poder absoluto en el nivel filogenético más bajo (invertebrados) se contraponen la evolución epigenética, que, junto al sistema comunicativo formado por símbolos orales y escritos, es un privilegio exclusivo de la cumbre filogenética (*Homo sapiens*).

EVOLUCIÓN CULTURAL

La cultura es organizarse y adquirir una conciencia superior que nos permita comprender nuestro valor histórico, nuestra función en la vida, nuestros derechos y deberes.

ANTONIO GRAMSCI[7]

El *Homo erectus* y sus descendientes, además de desarrollar la capacidad de emitir sonidos articulados, adquirieron otra mucho más sofisticada: formular pensamientos y exteriorizar su contenido mediante actividades cuyo fin no era únicamente garantizar la supervivencia, como podría ser transformar piedras en armas primitivas o convertir la arcilla en vasijas, sino también crear objetos rituales dedicados al culto de los muertos. Los restos de este tipo de objetos encontrados junto a huesos y calaveras son un prueba irrefutable de que nuestros antepasados poseían un sentimiento de identidad y tenían el deseo inherente al hombre de conservarla después de la muerte.

Los miembros de las tribus, o parte de ellos, pasaron de la vida nómada a la vida sedentaria, condición imprescindible para desarrollar una organización social primitiva, regida por normas transmitidas de padres a hijos. Este hecho decisivo para la evolución de nuestra especie se produjo, según los cálculos, hace aproximadamente 50.000 años; aunque, en opinión de algunos antropólogos, se produjo en una etapa todavía más remota.

Desde entonces, el aumento de las capacidades intelectuales ya no se basaba en el juego casual de las mutaciones y la selección natural, que en millones de años remodeló y extendió la red de circuitos cerebrales y determinó el enorme aumento de la superficie de las áreas corticales necesarias para elaborar facultades cognitivas. Por otra parte, la supervivencia de nuestros descendientes ya no se correspondía con los lentos procesos de adaptación de la evolución natural, sustituida por lo que llamamos evolución cultural. Desde el principio, esta última ha puesto en marcha estrategias nuevas y muy eficientes para consolidar y propagar la especie del *Homo sapiens*.

En el órgano cerebral desempeña un papel fundamental lo «adquirido», que modula los circuitos destinados a todas las actividades neocorticales.

Desde el punto de vista biológico, la extraordinaria rapidez que ha permitido desarrollar la cultura se debe a la extensión del manto cerebral y, sobre todo, al sistema de la comunicación oral y escrita.

Cuando nuestros antepasados más arcaicos (*Homo habilis*) desarrollaron la capacidad de afilar las piedras y los palos extraídos de troncos de árbol para transformarlos en instrumentos de defensa, ofensa o caza, fue necesario designar todos esos objetos, su procedencia, características y forma de uso. Así fue como surgió un nuevo sistema de comunicación que ya no se basaba en estados emotivos sino cognitivos, es decir, mediante el cual se transmitía a otros individuos de la

misma especie el conocimiento adquirido tras inspeccionar y registrar determinado hábitat.

De este modo nació el lenguaje, que en su forma primitiva consiste en la facultad de nombrar instrumentos mucho más potentes que las garras y los dientes, utilizados para defenderse, conseguir alimentos o protegerse de las inclemencias meteorológicas. Sin embargo, el lenguaje formado por palabras y sonidos es mucho más reciente.

Las etapas evolutivas del lenguaje, desde su origen, hace medio millón de años, son la base del sistema social del hombre, que ha dado origen a la evolución cultural.

Los sistemas éticosociales a los que está expuesto el individuo desde su juventud, tanto los que pertenecen a tribus aisladas del resto de la civilización como los sistemas más evolucionados de las civilizaciones occidentales y orientales contemporáneas, han determinado y determinarán la conducta de jóvenes y adultos.

Así, se forma un vínculo indestructible entre los miembros de determinado grupo étnico, unidos por el mismo credo y dispuestos a sacrificarse al máximo para defender los valores que les han transmitido desde su más tierna infancia.

El genetista Alberto Piazza[8] ha abordado un problema de gran interés: evaluar la función de la transmisión genética y cultural en la evolución de la especie humana y la función de la difusión de las poblaciones en el globo terráqueo.

La habilidad de aprender y transmitir a los demás organismos de la misma especie los conocimientos adquiridos surge tras desarrollar la facultad de comunicar mediante el lenguaje e inventar la escritura en la transmisión de informaciones.

Gracias a tan extraordinario hecho, señala Piazza, el cerebro humano ha adquirido la capacidad de elaborar y contener más información que el genoma que lo programó.

Así como los genes son responsables de la formación de los circuitos cerebrales, de los que depende nuestra capacidad de comunicar y transmitir conocimientos, así también la cultura ha ejercido y sigue ejerciendo una función preeminente en el comportamiento de los individuos de la especie humana.

El término «cultura», que inicialmente partía del concepto del culto a los dioses, se extendió y pasó a designar el patrimonio de nociones transmitido de una generación a otra.

En los últimos cincuenta años, con la aparición de la informática, el inmenso patrimonio cultural que ha ido enriqueciéndose a lo largo de la civilización humana ha sido objeto de una revisión muy radical, de un cambio sin precedentes. La velocidad de transmisión comunicativa es tan alta que, a diferencia de cuanto indicaba un dogma actualmente superado, no la podemos atribuir al avance lento y riguroso del programa genético.

La increíble velocidad de la evolución cultural se ha producido en las sociedades occidentales con un alto desarrollo científico y tecnológico y, tal como explica Mauro Magatti, ha contribuido a «construir un equilibrio entre autonomía individual, cohesión social, identidad colectiva y eficiencia sistémica».[9]

La revolución tecnológica ha aportado dos innovaciones sustanciales: el uso de nuevas metodologías y la difusión de conocimientos en tiempo real con una expansión global.

A día de hoy, las poblaciones de los países emergentes, no integradas en el vértice de los sistemas socioculturales vigentes en los países con un alto desarrollo tecnológico, aún no

disponen de los citados avances.

No obstante, las poblaciones de los países industrializados pueden paliar tal disparidad sociocultural si «reactivan el sentimiento de solidaridad asociando lo particular a lo universal en los derechos de la persona humana».[\[10\]](#)

Después de tres millones y medio de años, el ser humano ha recorrido el último trecho de su evolución a un ritmo increíble, realmente asombroso si lo comparamos con la lentitud evolutiva que caracterizó las eras anteriores.

LO RETOS DEL TERCER MILENIO

Prometemos esforzarnos al máximo para ayudar a que se ayuden quienes viven en las chozas de medio mundo y luchan por romper las cadenas de la miseria [...]. Si una sociedad libre no es capaz de ayudar a los muchos pobres que hay, jamás podrá servir a los pocos ricos que existen.

JOHN F. KENNEDY [\[1\]](#)

Saber que el subdesarrollo significa millones de individuos azotados por el hambre y la miseria ha generado una concienciación del problema y una voluntad de apoyar al máximo el desarrollo humano.

Los países con un alto desarrollo científico y tecnológico se han relacionado con los países emergentes explotándolos de forma integral desde el lamentable período del esclavismo hasta la etapa colonial. En esta última, además de apropiarse de las riquezas locales, utilizaron la vil maniobra de sembrar discordias entre las poblaciones indígenas, provocando así guerras y revoluciones étnicas.

El arduo objetivo actual es construir un mundo donde no existan la pobreza y la desigualdad.

La desigualdad siempre ha estado presente en la historia de las civilizaciones humanas. Los desiguales por nacimiento y pertenencia a grupos étnicos son considerados inferiores y, como tales, se los desprecia y persigue.

La consecuencia directa de la desigualdad consiste en la exclusión de los contextos económico, social y político.

Una característica con mayor peso que la desigualdad «para el sujeto social no es ser igual, sino estar integrado, esto es, ser admitido en el proceso que permite acceder a las oportunidades».

[12]

El *apartheid* impuso la política de separación racial de los gobiernos de la República de Sudáfrica, que consistía en separar de manera muy rígida a las distintas comunidades étnicas y en asignar la política a la minoría blanca.

Los blancos *afrikaners*, con su régimen racista, disponían en exclusiva de riquezas inmensas, lo cual bloqueó el país durante los años en que África estaba siendo devastada.

Lo cierto es que, desde los tiempos más remotos, se ha dado el mismo fenómeno en muchos otros países del globo, con características que trascienden el aspecto somático.

Semejante desigualdad es incompatible con la libertad, pues no permite que los individuos participen en la vida política, económica y social, lo cual genera un tipo de *apartheid* distinto al que tristemente conocemos, practicado en el continente africano.

En la realidad de este principio de siglo, el *apartheid* no es monopolio exclusivo de los países con regímenes totalitarios, sino que también se manifiesta de varias formas en sistemas considerados democráticos.

Un típico ejemplo es lo que sucede en las castas indias y persiste incluso fuera del país, en la

población emigrante. Las cuatro castas vigentes en la India (los brahmanes o sacerdotes; los chatrías o guerreros; los vaisias, artesanos y comerciantes; los shudrás o siervos) excluyen a los sin casta (los dalits o intocables), a quienes consideran abyectos debido a sus ocupaciones, que consisten en los peores trabajos, los más sucios y degradantes.

En 1950, Mahatma Gandhi condenó la división de la sociedad india en castas; sin embargo, todavía hoy quienes no pertenecen a ninguna casta sufren una doble discriminación, ya que, además de verse condenados a los trabajos más humildes, les niegan sistemáticamente los derechos humanos más elementales.

El fenómeno del *apartheid* también se manifiesta a través del aumento continuo de las divergencias socioeconómicas entre el Norte y el Sur del mundo, una consecuencia de la exclusión de los países emergentes de los sistemas económicos mundiales. Existen otros factores que propician tal situación, como son las incompetencias totales relacionadas con la falta de acceso a la educación y la carencia de tecnologías informáticas adecuadas.

La revolución digital ha acelerado la comunicación entre las poblaciones con un alto nivel tecnológico, determinando así el fenómeno de la globalización moderna. Este ritmo de desarrollo sin precedentes ha contribuido a crear un proceso universal que incluye todos los sectores de la vida social.

El desarrollo humano es cada vez más difícil en una fase económica de crecimiento muy bajo a escala global, debido a la enorme superioridad numérica de los más desfavorecidos.

En diez años, hemos pasado de 1.100 millones a 1.000 millones de pobres. La reducción de la pobreza se ha producido en dos zonas del globo: China y la India. En cambio, en el resto del mundo la pobreza es estable o, como ocurre en el caso de África, va en aumento.

Es necesario luchar contra las condiciones de extrema pobreza en que viven casi 2.000 millones de personas en las regiones del Sur del mundo. Pero ¿con qué métodos?

En un libro reciente, Paul Collier y David Dollar,[\[13\]](#) directivos del Banco Mundial, mencionan tres factores que pueden contribuir a desactivar las causas que provoca la globalización económica. El primero consiste en la inserción de los países pobres en el mercado global de productos y servicios; el segundo es la integración tanto de los países como de sus habitantes; el tercero se refiere a la homogeneización, que conduce a los países con acceso al sistema económico global a una estandarización indeseada.

Es de una importancia prioritaria saber que, para hacer frente al problema de la exclusión social, es necesario insertar activamente al individuo en las políticas y acciones de la sociedad a la cual pertenece, con el fin de conseguir un verdadero desarrollo humano, tal como propone el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo),[\[14\]](#) basado en tres pilares fundamentales:

1. Igualdad: promoción y participación en la vida política de todo el mundo, especialmente de las mujeres.
2. Sostenibilidad de las condiciones medioambientales en que vivirán las futuras generaciones.
3. Productividad: posibilidad de trabajar y participar en el crecimiento económico para que

cada uno desarrolle su potencial.

Integrar al «ciudadano del mundo» actual en la estructura social es factible gracias a la innovación de los nuevos sistemas políticos y económicos.

Para acabar con el fenómeno universal del *apartheid* es necesario reconocer el derecho de todo el mundo a las libertades básicas, las cuales se obtienen al desactivar las «ilibertades» que siguen imperando en gran parte del planeta.

En la era actual, es imprescindible fomentar la tolerancia y el respeto a los demás y reconocer, como dijo Confucio, que los hombres solo se diferencian en sus costumbres, que no existen divergencias de otra clase.

En la sociedad moderna, la calidad de vida depende, en parte, de la aceptación de las diferencias y de la tolerancia, del respeto a la diversidad cultural, que constituye un enriquecimiento para la humanidad.

El mayor acierto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), firmados en el año 2000 por todos los gobiernos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, consiste en su concepción multidimensional de desarrollo.

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, los jefes de Estado de 191 países hicieron un pacto mundial y fijaron ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. El plazo para lograrlos es hasta 2015.

Los ocho Objetivos del Milenio consisten en erradicar la pobreza extrema; implantar la educación universal; instaurar la igualdad entre los sexos; reducir un 66 % la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir las enfermedades infecciosas, especialmente el sida; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; fomentar una asociación global para el desarrollo.

Es casi seguro que no vamos a alcanzar dichos objetivos. Todos ellos son de vital importancia y el hecho de que fracasen tendrá consecuencias desastrosas, no solo para los países más pobres, sino para el mundo entero.

Los ocho fines trascienden la simple confianza en el crecimiento económico como panacea contra los problemas humanos; colocan al individuo y la reducción de la pobreza en el centro de los objetivos de desarrollo global; se basan en un conjunto de valores fundamentales, como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza o la responsabilidad compartida. Por eso todos tenemos el deber de actuar para obtener resultados positivos.

La promesa de igualdad y libertad representa una oportunidad para el mundo, ya que, gracias a ella, durante la próxima década cientos de millones de personas podrían verse libres de la pobreza. Se podrían salvar las vidas de 30 millones de niños y de 2 millones de madres. Podría producirse una inversión de tendencia en el contagio del sida. Millones de jóvenes podrían desempeñar un papel importante en el desarrollo de sus países, tanto para sí mismos como para las generaciones futuras.

Es difícil pensar en una unión mundial de carácter democrático si, en la carrera cuya meta son los Objetivos del Milenio, los países en vías de desarrollo no logran estar en condiciones de ganar terreno rápidamente.

Los ODM se basan en el respeto por los derechos humanos, la dignidad y la seguridad

individuales, en el librarse de las privaciones, el miedo y la discriminación. Conseguirlos no es una cuestión humanitaria, sino una obligación moral de la que toda la colectividad es responsable.

En cualquier contexto social y cultural es necesario construir valores fundamentales y obrar «sin perder jamás la ilimitada esperanza», como dijo Martin Luther King.[\[15\]](#)

OBJETIVO 1: POBREZA

«Nosotros somos la primera generación que puede erradicar la pobreza. Podemos cambiar las cosas. Tenemos recursos, conocimientos y tecnología para hacerlo». Es una afirmación de Eveline Herfkens, coordinadora de la campaña mundial de los Objetivos del Desarrollo del Milenio.

La amenaza de la pobreza es uno de los problemas más urgentes para la seguridad mundial.

Según los cálculos de las Naciones Unidas, más de 1.000 millones de personas viven en el mundo con menos de un dólar al día; 2.700 millones sobreviven con menos de dos dólares al día y cada año 11 millones de niños mueren a causa de enfermedades que se podrían prevenir.

Hace tres años, la Organización de las Naciones Unidas promovió la iniciativa de Telefood, cuyo propósito era concienciar a la gente a escala global sobre la cuestión de las necesidades alimentarias.

La desnutrición crónica produce consecuencias irreversibles, sobre todo durante las primeras fases de la vida, en el desarrollo somático, intelectual y psíquico.

Hoy en día, hay más de 800 millones de seres humanos, entre ellos 200 millones de niños, que padecen hambre. Para hacer frente a una situación tan dramática, no basta con la acción de los gobiernos.

Es necesario impulsar una gran movilización para implicar en el proyecto a los sectores públicos y privados; entre los primeros, es fundamental el papel de las entidades que distribuyen los recursos alimentarios.

Los países con un alto desarrollo tecnológico poseen las tecnologías y los métodos necesarios para afrontar esta grave problemática.

El análisis de la pobreza rural pone de manifiesto las trágicas condiciones de los campesinos, en particular las mujeres, en los países del Tercer Mundo, en África, la India y Sudamérica.

En dicho mundo son fundamentales las actividades laborales y los esfuerzos para garantizar la supervivencia de la familia en un ambiente hostil y desfavorable, tareas que recaen en gran parte en el sexo femenino.

Los países con un alto nivel cultural, económico e industrial deben emprender iniciativas orientadas a luchar contra la pobreza.

El hecho de activar los microproyectos que promueve la FAO ofrece a las poblaciones más pobres de los países en vías de desarrollo la posibilidad de utilizar instrumentos esenciales para el sector agroalimentario (semillas, utensilios, máquinas agrícolas, etc.) y de obtenerlos con celeridad, ya que se les asignan directamente, sin los acostumbrados trámites burocráticos.

Con el fin de potenciar los microproyectos, es necesario incentivar programas culturales y de formación profesional orientados hacia las actividades agrícolas y hacia otras actividades que

produzcan ganancias y bienes materiales.

Es imprescindible incentivar la producción de alimentos transgénicos, denominados OMG (Organismos Modificados Genéticamente) para ayudar a los países en vías de desarrollo.

En estos últimos años las investigaciones científicas han aportado notables contribuciones en el sector de la bioagricultura. En este sentido, las biotecnologías representan una oportunidad importante.

Al analizar el genoma agrario se ha visto que es posible mejorar las características de las plantas examinadas y que se pueden explotar los recursos del terreno sin alterar el impacto medioambiental aprovechando mejor los recursos naturales.

Antes de introducirlas en la agricultura, las plantas obtenidas de forma experimental mediante trasplante génico deben ser rigurosamente evaluadas caso por caso para calibrar qué impacto tienen en la salud del hombre y en la conservación del medio ambiente.

Un experto en este sector, Claudio Malagoli, de la Universidad de Bolonia, afirma que «la biotecnología sostenible debe velar, en primer lugar, por el bienestar del individuo y la sociedad, sin crear productos destinados a maximizar el producto privado [...]. La biotecnología sostenible se anticipa a la naturaleza, no la sustituye [...]; no utiliza genes animales o vegetales para mejorar genéticamente las plantas [...]; mejora las características de la planta introduciendo en su patrimonio genético genes de plantas similares que dicha planta, de todos modos, habría recibido de forma natural con el paso del tiempo. En un caso así, la biotecnología moderna es leve y se utiliza exclusivamente para producir algo que la mejora genética tradicional habría conseguido tras años de cruces y selecciones».[16]

Sin duda, es importante ejercer un control sobre los nuevos cultivos transgénicos, puesto que la ayuda de la ingeniería genética puede resultar decisiva a la hora de afrontar el problema del hambre en el mundo.

Además de erradicar el hambre en países con gran escasez de alimentos, como por ejemplo en territorios de África, la India y Sudamérica, donde gran parte de la población a duras penas come una vez al día, también se podrán combatir las múltiples enfermedades endémicas que sufren los habitantes del Tercer Mundo, y todo ello gracias a la nutricéutica, que permite asimilar productos farmacéuticos con la alimentación.

Comparada con los métodos convencionales (cruces, mutagénesis), la genética molecular aplicada a la mejora genética de las plantas es un método más preciso y directo de trasplante e introducción del genoma de una planta de un solo gen con funciones bien conocidas y comprobadas experimentalmente.

Así, por ejemplo, el hecho de introducir un solo gen permite mejorar la resistencia al estrés biótico y abiótico, de calidad, tipo, etc.

Es necesario seguir analizando los beneficios y los riesgos, con el fin de proponer intervenciones oportunas, de informar a la opinión pública y proporcionar ayuda y juicios científicos y técnicos a las autoridades políticas. Por otra parte, las variedades obtenidas con métodos convencionales deberían someterse al mismo tipo de controles.

La necesidad de optimizar la productividad y la calidad, también en el aspecto nutricional y farmacológico, de las plantas cultivadas en las distintas situaciones medioambientales

(agroecológicas) del planeta requiere la aplicación de métodos de genética —convencionales o moleculares— adecuados para solucionar el problema técnico y su relación con las condiciones estructurales, organizativas y tecnicocientíficas donde se va a actuar.

En un sistema administrado a escala mundial, es indispensable y urgente afrontar los numerosos problemas que acechan al planeta Tierra, como el hambre y la pobreza.

Las causas de la falta de producción de alimentos son la desertificación, la escasez de recursos hídricos y la explotación impropia de las áreas cultivables.

Además, al poner en marcha proyectos innovadores hay que potenciar la actividad de las mujeres, que desempeñan un papel fundamental en la gestión familiar. Recientemente, las mujeres han demostrado su capacidad de intervenir en problemas de índole social.

La financiación de bancos mundiales o de instituciones gubernamentales puede favorecer la solución de tales problemas. Últimamente, ciertos préstamos *ad honorem*, es decir, préstamos basados en la confianza concedidos a países víctimas del hambre u otras causas, han sido todo un éxito.

A lo largo de los últimos años, el Departamento de la Organización Internacional del Trabajo y la Alianza Cooperativa Internacional han focalizado su atención en la posibilidad de potenciar el papel de las cooperativas con el fin de reducir la pobreza. En febrero de 2004, la OIT y la ACI estipularon un Memorandum de Entendimiento, según el cual la reducción de la pobreza es una prioridad absoluta. Para ello, crearon una Campaña Global de Cooperativas contra la Pobreza.

Reducir la pobreza es el *primum movens* para desactivar dictaduras, guerras, epidemias y el inaceptable sistema de reparto de la riqueza.

Muchos de los países más pobres del mundo están saliendo de un conflicto. Reconstruir sociedades y economías nacionales posibilita un desarrollo social y económico más rápido.

«Poner fin a la pobreza es la gran oportunidad de nuestro tiempo; una tarea que promete aliviar graves sufrimientos, extender el bienestar económico y promover objetivos ilustrados como la democracia, la seguridad global y el progreso científico». Tal es el reto que debemos asumir, según Jeffrey D. Sachs, pensando que generaciones anteriores no fueron egoístas y difundieron la libertad y el bienestar humanos «gracias a la gran ventaja que supone estar del lado bueno en la historia».[17]

Es necesario poner en marcha de inmediato los planes de acción previstos para reducir la pobreza, una meta inalcanzable si las naciones más avanzadas del mundo no aportan un mínimo de ayuda.

Los países con un alto nivel sociocultural pueden «convertir la pobreza en cosa del pasado» y lograr que sobrevivan 3.000 millones de personas que subsisten con menos de dos dólares al día. Su participación en este programa de ámbito global es la única manera de hacer frente al hambre y a otros problemas derivados de ella.

OBJETIVO 2: EDUCACIÓN

«Azote de la humanidad, obstáculo para el progreso, peligro para la paz, causante del hambre, de

enfermedades, injusticias y muerte»: en estos términos se ha definido el analfabetismo.[\[18\]](#)

Los beneficios que aporta la educación son fundamentales para el desarrollo social y económico.

En todos los sectores de la vida social, la educación constituye un instrumento para crear una clase instruida de jóvenes de ambos sexos, en particular de las mujeres, capaces de intervenir plenamente en la gestión política y social de sus países de origen y de participar como actores, no como espectadores pasivos, en los programas de cooperación internacional.

La diferencia entre sexos en la educación ha dado como resultado un número de mujeres analfabetas que dobla el de los hombres. En las zonas más pobres del mundo, el abandono escolar es mucho más frecuente entre las chicas que entre los chicos.

El art. 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobado por la Asamblea General de la ONU el 10 de diciembre de 1948, se sigue incumpliendo en muchas partes del mundo.

En el punto 1 se lee: «Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria».

En el mundo hay 500 millones de mujeres analfabetas, frente a 250 millones de hombres; pese a todo, conviene recordar los significativos resultados del estudio efectuado por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, según el cual la educación femenina ha mejorado notablemente. En los países en vías de desarrollo, entre 1970 y 1995, las mujeres que han recibido una instrucción adecuada han contribuido a reducir el índice de desnutrición un 50 %.

En los entornos urbanos, el estatus social de la mujer siempre está más vinculado a su nivel educativo. Según un estudio reciente, las jóvenes de las zonas rurales del continente africano desean cursar estudios superiores. El 83 % de las mujeres participa en la actividad agrícola y el 6,5 % practica la ganadería, por lo cual obtiene unas ganancias que aseguran la supervivencia de las familias.

Según un estudio realizado en Kenia, la productividad de la cosecha podría incentivarse un 22 % más si las campesinas recibieran la misma educación que los hombres y pudieran tener el mismo poder de decisión.

Para la gran mayoría de mujeres dentro de la especie humana de todos los países del mundo, especialmente de los países del Sur, que hoy ha despertado y milita en las formaciones juveniles, el principal objetivo es lograr un cambio radical en las condiciones del trabajo femenino, tanto del que realizan en el ámbito familiar como del que desempeñan en todos los sectores de la vida pública.

Un dato de extraordinaria importancia es el hecho de que, por cada año de educación que reciben las mujeres, el índice de mortalidad infantil en niños menores de cinco años se reduce entre un 5 y un 10 %.

Pese a su elevado índice de analfabetismo, las mujeres africanas han demostrado altas capacidades para hacer frente a problemas de carácter social. No obstante, muy pocas mujeres ocupan cargos importantes en los sectores sociales y políticos de las neodemocracias africanas.

En el Informe Mundial (Global Survey) del Fondo de Población de las Naciones Unidas

(UNFPA, United Nations Population Fund) sobre los progresos conseguidos en el marco del Programa de Acción de la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo, 58 países entre 142 registraron un aumento del gasto en instrucción pública, pero solo 14 de ellos emprendieron proyectos para promover la educación femenina y solo en 16 países aumentó el número de escuelas superiores abiertas a las chicas.

Para muchas familias pobres, la educación de una niña es un lujo, sobre todo si la comparan con la ayuda que esta puede aportar en las tareas domésticas, en el trabajo agrícola, en cuidar de sus hermanos o en cualquier otra actividad para la cual pueda servir.

Eliminar cuotas e impuestos escolares y ofrecer subsidios a las familias pobres puede garantizar que todos los hijos reciban una instrucción completa.

En todo el mundo, hay 43 millones de niños que no reciben educación y son reclutados como soldados, explotados para trabajar en negro o son víctimas del tráfico de seres humanos. Una condena que no les permite mirar hacia el futuro ni tener proyectos.

En las regiones devastadas por la guerra, las consecuencias de la falta de instrucción son dramáticas. Según los cálculos de la Asociación Save the Children, durante el primer semestre de 2005, en Nepal, obligaron a la fuerza a 11.800 estudiantes a formar parte de los milicianos. A través de la campaña «Reescribamos el futuro», dicha asociación pretende garantizar la instrucción primaria con el objeto de poner en marcha antes de 2010 proyectos para 8 millones de niños en 20 países.

Maurizia Iachino, presidente de la asociación, afirma que, para empezar dichos proyectos, segundo objetivo de los ODM, necesitan que se impliquen las familias y las comunidades locales, pues es fundamental respetar y conservar las peculiaridades culturales de cada país: «La instrucción sirve para infundirles autoestima a los niños, y eso es la clave para educarlos en la paz y para que, en un futuro, ellos mismos se erijan en portavoces de la paz».[19]

La eficacia de la educación femenina es de extrema relevancia para reducir la pobreza, así como para promover la igualdad y el desarrollo. Es necesario crear instituciones y sistemas sociales de apoyo que ofrezcan a las mujeres mayores oportunidades y libre acceso a los recursos y las decisiones determinantes para su propia existencia.

En sociedades multiétnicas, multiculturales y multirreligiosas, como las sociedades actuales de todos los países del mundo, la instrucción, como principio educativo que favorece procesos interculturales y nuevos valores, puede reforzar la solidaridad.

En este contexto, la escuela es el sistema del cual debe surgir un gran reto para que la diversidad se transforme en una cohesión de diversidades étnicas. En la nueva visión educativa, la escuela puede ser un lugar de especificidad cultural en el que se tiendan puentes para relacionar pueblos distintos.

OBJETIVO 3: IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS Y AUTONOMÍA DE LA MUJER

«Han transcurrido sesenta años desde que los fundadores de las Naciones Unidas grabaron en la primera página de la Declaración la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Desde ese día,

ha quedado demostrado que ningún instrumento para el desarrollo es más eficaz que la autonomía de la mujer. Ninguna acción política tiene tantas posibilidades de incrementar la productividad económica o de reducir los índices de mortalidad materna e infantil. Ninguna otra acción política ofrece las mismas garantías de mejorar la nutrición y promover la salud, incluida la prevención del VIH/sida. Ninguna otra acción política tiene el mismo poder de hacer aumentar las posibilidades de recibir instrucciones para las generaciones futuras. Y me atrevería a decir que ninguna otra acción política tiene tanta importancia a la hora de prevenir los conflictos o de lograr una reconciliación al término de un conflicto. Pero, independientemente de cuáles sean los beneficios que aportan las contribuciones de las mujeres, el hecho más relevante es el siguiente: las mujeres, en sí mismas, tienen el derecho de vivir con dignidad, de verse libres de las privaciones y el miedo».[20]

De las palabras de Kofi Annan se desprende la importancia de la igualdad entre los sexos y la posibilidad de eliminar los obstáculos para conseguir todos los ODM.

A pesar de los compromisos firmados, entre los cuales se encuentran la Conferencia de El Cairo de 1994, la de Pekín en 1995 y la Cumbre del Milenio de 2000, la desigualdad entre hombres y mujeres es la cuestión más importante en lo concerniente a los derechos humanos.

Un número creciente de mujeres se ha introducido a todos los niveles en el mundo del trabajo; sin embargo, aún debemos luchar contra muchas formas de discriminación.

La discriminación de sexo se basa en expectativas predeterminadas y rígidas en lo tocante a los respectivos papeles en la vida política, económica, social y familiar, reduce el desarrollo personal de ambos sexos y obstaculiza el progreso en cualquier ámbito social.

La discriminación de sexo tiene un precio más alto para las economías de bajo rendimiento, ya que las mujeres representan un gran porcentaje de la fuerza de trabajo en las economías rurales y en la producción alimentaria.

Según unos cálculos recientes, el hecho de no alcanzar el objetivo de la paridad supone una pérdida de entre 0,1 y 0,3 puntos porcentuales en el crecimiento económico per cápita.

En muchas regiones del mundo, el hecho de impedir que las mujeres posean, utilicen y hereden bienes en propiedad limita su aportación a la producción agrícola y al desarrollo.

La falta de equidad en los derechos de sucesión y propiedad es una de las siete prioridades estratégicas que recomienda la fuerza operacional sobre instrucción e igualdad de sexos del Proyecto de las Naciones Unidas para el Milenio.

Tal como ha señalado el Banco Mundial, la desigualdad entre sexos anula la eficacia de las políticas de desarrollo. Así, a causa de la desigualdad en los derechos económicos, millones de mujeres no pueden mejorar su calidad de vida, ni la de sus hijos. El acceso de las mujeres puede ser un trampolín fundamental para que sus familias y las colectividades a las que pertenecen emerjan por encima del umbral de pobreza.

En muchas zonas rurales, mujeres y niñas dedican varias horas al día para ir en busca de agua y combustible.

En Zambia, una mujer dedica 800 horas al año al abastecimiento de agua y leña; en Ghana y Tanzania, dedica 300 horas a recoger leña.

En las comunidades rurales de los países en vías de desarrollo, las mujeres son responsables

de la producción alimentaria entre un 60 y un 80 %, pero en muchos países les prohíben comprar o disponer de unas tierras sin el consenso de sus maridos. En el África subsahariana, las viudas no tienen derecho a las tierras ni a la sucesión. En algunos países, como Liberia, Botswana y Eritrea, se han abierto procesos legislativos para garantizar a las mujeres paridad de derechos a la hora de poseer o utilizar las tierras y de heredar propiedades.

Ciertos países de Sudamérica y el Caribe, como Barbados, Belice y Costa Rica, garantizan a las mujeres el derecho a la propiedad y la sucesión dentro de matrimonios contraídos según las normas establecidas en el ámbito legislativo.

Tal como afirmaba Jonathan Sacks, la educación es de vital importancia para la dignidad humana, pues sienta las bases de una sociedad libre. «El acceso equitativo al conocimiento es una condición necesaria para el acceso equitativo al poder. Y también es la clave para la creatividad, uno de los factores más importantes en cualquier grupo socioeconómico, fundamental para que exista prosperidad en el siglo XXI».[\[21\]](#)

OBJETIVO 4: SALUD INFANTIL

El comienzo de este milenio se caracteriza por un aumento de las distancias sociales paralelo a una reducción de las distancias geográficas.

En demasiadas zonas del mundo se ignora la necesidad de respetar los derechos humanos universales, solemnemente aprobados por las instituciones internacionales.

Las primeras víctimas de esta situación son los niños, la parte más débil e indefensa de la población, pues se extiende el trabajo realizado por menores y su participación en los conflictos armados. Tales situaciones empeoran la supervivencia de los niños y repercuten muy negativamente en su estado de salud.

La explotación infantil es una cuestión grave y no resuelta. Los niños se ven privados de su primera juventud y de la posibilidad de recibir al menos una instrucción elemental y muchas veces los obligan a trabajar en tugurios similares a los que describía Charles Dickens.

La Oficina de la Organización Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra, calcula que en China los menores obligados a trabajar representan un 11,6 % del total de los trabajadores, esto es, muchas decenas de millones. Los turnos con horas extra obligatorias alcanzan las 18 horas de trabajo al día, con semanas laborales de siete días y un solo día de descanso al mes.

Ninguna condición, ni siquiera la pobreza extrema, puede justificar algo tan grave como obligar a los niños a tomar parte en los conflictos armados.

Unos 500.000 menores forman parte de ejércitos regulares y grupos armados de 87 países. Al menos 300.000 son combatientes en ejércitos de 41 países. Un fenómeno que deja una huella indeleble en el estado psíquico y físico de los niños.

El Informe Save the Children del año 2005 señala el elevado número de niñas (12.000) que forma parte de las fuerzas armadas que combaten en la República Democrática del Congo.

A estas situaciones dramáticas debemos añadir los problemas causados por la desnutrición y las enfermedades.

Cinco años: ese es el «récord» de edad previsto para 11 millones de niños en el mundo.

Según unos cálculos realizados por UNICEF, el índice más elevado de mortalidad infantil se da en el continente africano. Sierra Leona ocupa el triste primer lugar (284 por mil). La primera causa de ello es el alto índice de miseria y la inexistencia de estructuras sociosanitarias para hacer frente al contagio de las enfermedades. En otras zonas del continente africano, tampoco se respetan los derechos de la infancia, ya que los niños carecen de los servicios esenciales para poder sobrevivir.

El cuarto punto de los ODM incluye coordinar las instituciones públicas y privadas para tutelar las condiciones de vida de los niños, tanto en tiempos de paz como de guerra.

Es imprescindible potenciar el sistema sanitario de los países en vías de desarrollo. Los programas de las comunidades locales deben priorizar el control nutricional y médico de niños y madres, con especial atención a los habitantes de zonas rurales y deprimidas.

OBJETIVO 5: MEJORAR LA SALUD MATERNA Y REPRODUCTIVA

«Los derechos reproductivos [...] se basan en reconocer el derecho fundamental de todas las parejas e individuos a decidir libremente cuántos hijos desean tener, cuándo y con qué intervalo, a poseer la información y los medios para hacerlo y en el derecho a conseguir el máximo nivel posible de salud sexual y reproductiva. Asimismo, incluyen el derecho a tomar todas las decisiones vinculadas a la reproducción, libres de cualquier discriminación, coerción o violencia».

En el Programa de Acción de la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo, celebrada en 1994, se definieron y aprobaron por primera vez los derechos reproductivos.

Las organizaciones internacionales consagradas a la defensa de los derechos humanos se han ido ocupando cada vez más de la importancia de los derechos reproductivos. Así, se han definido los factores clave para la salud reproductiva en la planificación familiar, más calidad y mayor accesibilidad a los servicios para la salud materna, desde la fase prenatal hasta la etapa posparto.

Tutelar la salud materna es el quinto de los ODM. Según se ha podido calcular, la planificación familiar reduce la mortalidad materna entre un 20 y un 35 %, mejora la salud de las mujeres y la calidad de sus vidas y de las vidas de sus familias.

En las zonas rurales más pobres del Sur del mundo, las mujeres no suelen tener acceso a los servicios sanitarios y tampoco pueden pagar asistencia médica ni fármacos.

Cada año, 580.000 mujeres, de las cuales un 99 % vive en países en vías de desarrollo, mueren por complicaciones surgidas durante el embarazo o el parto y causadas por una falta de asistencia. Cuando una mujer muere de parto, el niño tiene diez veces menos posibilidades de sobrevivir que cualquier otro.

Los índices de mortalidad materna evidencian el impacto dramático de la pobreza y la desigualdad de género. En un año, el total de dicha mortalidad asciende aproximadamente a medio millón.

Ocho millones más sufren toda la vida por las consecuencias derivadas de las complicaciones

en el embarazo. En el África subsahariana, una mujer de cada 16 tiene elevadas probabilidades de morir a causa de un mal embarazo, mientras que en los países industrializados el riesgo es de una mujer de cada 2.800.

La mortalidad materna casi se ha erradicado en las zonas con un alto desarrollo científico y tecnológico; sin embargo, en muchos otros países esta todavía demuestra el escaso valor que se le da a la vida de una mujer.

Otras de las principales causas de mortalidad materna son los abortos mal practicados, que pueden causar lesiones permanentes. En los países en vías de desarrollo, se producen 76 millones de embarazos no deseados y se practican 19 millones de abortos en condiciones poco higiénicas, sin ningún tipo de competencia médica.

Las comunidades locales desempeñan un papel clave a la hora de reducir tal fenómeno, pues la población confía en ellas y, a través de los servicios médicos oficiales, es posible instruir a las mujeres y aconsejarles que den a luz en un espacio seguro e higiénico.

La posibilidad de tomar decisiones sobre la salud reproductiva, el matrimonio o el nacimiento de los hijos sin sufrir ninguna forma de discriminación incide en la reducción de la mortalidad infantil y en la lucha contra el VIH/sida y repercute en los demás ODM.

La salud del ámbito reproductivo es un objetivo para desactivar la pobreza y la discriminación sexual. Los problemas inherentes a la salud reproductiva son la primera causa de las enfermedades y la mortalidad femenina en todo el mundo.

Quienes pagan el precio más alto son mujeres y adolescentes; ello, sumado al costo que implica para sus familias, comunidades y Estados, resulta una enormidad.

Los programas de salud reproductiva que afrontan los problemas de las relaciones entre los sexos aportan beneficios y nuevas oportunidades, con la posibilidad de retrasar el matrimonio y el nacimiento de los hijos.

En muchos países, las empresas han empezado a difundir información sobre la salud reproductiva, conscientes de que con trabajadores en buenas condiciones de salud incrementarán la productividad y lograrán que disminuya el absentismo. La Business for Social Responsibility (Empresas por la Responsabilidad Social), una Organización No Gubernamental que incluye 80 grandes compañías multinacionales, ha redactado una guía en la cual expone los beneficios económicos que produce tutelar la salud femenina.

Los países del Sur del globo son los que deben poner en marcha programas sanitarios para apoyar y ofrecer asistencia a la mujer dentro del marco de la salud reproductiva.

Por su parte, los países ricos deben compartir los descubrimientos científicos y tecnológicos y transmitir conocimientos.

OBJETIVO 6: LUCHA CONTRA EL SIDA

En la última década, la comunidad internacional ha señalado repetidamente que las personas afectadas por el VIH tienen derecho a vivir con dignidad y a no ser discriminadas.

Las Naciones Unidas han programado estrategias y políticas nacionales para combatir la

epidemia del VIH/sida. Las leyes aprobadas tratan de proteger los derechos de las personas afectadas, como por ejemplo el derecho a recibir tratamiento y a no ser discriminadas en sus puestos de trabajo. Pese a todo, en muchos países aún no se han redactado leyes al respecto. A finales de 2003, casi la mitad de los Estados africanos y el 40 % del resto del mundo todavía no habían establecido ninguna norma para impedir la marginación de personas afectadas por el VIH/sida.

Hay más de 29 millones de personas enfermas o seropositivas y 11 millones de huérfanos. Por otra parte, cada año mueren más de 600.000 niños tras haber contraído el virus del VIH al nacer o durante la lactancia.

En África, la gente también muere a causa de la malaria y la tuberculosis, incluso del sarampión u otras enfermedades cuya vacuna o tratamiento cuesta unos pocos dólares, o unos pocos euros. El derecho a la información y a la contracepción voluntaria, al igual que el derecho a verse libres de toda coerción, son de vital importancia.

Las mujeres jóvenes son la franja de población más afectada del mundo. En los países en vías de desarrollo, representan el 67 % de casos de VIH entre la población comprendida entre los quince y los veinticuatro años.

En muchos países del mundo, «el rostro del VIH/sida es un rostro de mujer». Las mujeres son más vulnerables que los hombres y, al mantener relaciones sexuales sin control, contraen el virus en un número más elevado que los hombres, ya que, debido a sus características físicas, tienen el doble de probabilidades de infectarse.

Al principio, la epidemia afectó sobre todo a los hombres; en cambio, actualmente, casi la mitad de los 40 millones de individuos con VIH son mujeres que, en la mayor parte de los casos, se han contagiado dentro del contexto del matrimonio.

Mujeres y chicas suelen estar mal informadas sobre cuestiones sexuales y reproductivas. La violencia contra las mujeres es uno de los principales factores de riesgo en la contracción del VIH, ya que la pobreza obliga a muchas de ellas a prostituirse para sobrevivir o a mantener relaciones ocasionales que excluyen la posibilidad de negociar el uso de anticonceptivos.

Otras prácticas nocivas para la salud, como la mutilación de los genitales femeninos, los matrimonios precoces y la herencia de las viudas (es decir, el matrimonio de la viuda con un pariente del marido difunto) multiplican los riesgos para las mujeres.

La anticoncepción voluntaria es la estrategia más adecuada para frenar la epidemia.

La tutela de los derechos humanos debe ocuparse de la información y las decisiones que pueden tomar las mujeres para llevar a cabo una planificación familiar, lo cual incluye todo lo relacionado con los embarazos no deseados.

Acceder a tratamientos antirretrovirales da la posibilidad de mejorar la calidad de vida de la persona afectada e impide que transmita el VIH a sus hijos.

En la mayoría de los países en vías de desarrollo, las mujeres seropositivas no tienen acceso a los fármacos antirretrovirales, ni para ellas ni para impedir que se contagien sus hijos. El hecho de no disponer de un servicio de información para regular los nacimientos, ni de una asistencia prenatal con comadronas cualificadas, son consecuencias directas de esta privación.

Proteger los derechos reproductivos de las mujeres seropositivas, incluyendo la prevención de

las esterilizaciones y los abortos forzados, debe incluirse como punto prioritario en los derechos humanos.

El objetivo de la Global Coalition on Women and Aids (Coalición Mundial de Mujeres y Sida) de 2004 es formar una alianza mundial entre organizaciones de la sociedad civil, entre redes de mujeres que han contraído el VIH/sida, con el fin de llevar a cabo actividades de prevención, asistencia y tratamiento.

Actualmente, en África, solo permiten acceder a los servicios de prevención a un 5 % de las mujeres embarazadas. Hoy se están activando programas informativos para acabar con los prejuicios e incitar, sobre todo a las mujeres, a utilizar —cuando existen— los servicios de análisis, a superar las inhibiciones y discriminaciones que contribuyen a propagar la epidemia.

Cada día, 6.000 jóvenes se contagian; uno cada catorce minutos. La mayoría son mujeres y niños. Se trata de argumentos considerados tabú.

Los instrumentos prioritarios contra ello son la instrucción y un sistema informativo adecuado. Solo así podremos acabar con la ignorancia, los prejuicios y las convicciones erróneas que llevan a la gente a subestimar los riesgos de infección.

Es de vital importancia llevar a cabo una acción preventiva del VIH entre los jóvenes de los países en vías de desarrollo, con el fin de plantearles iniciativas nuevas, que llamen su atención a través de mensajes transmitidos por los medios de comunicación y el mundo del espectáculo. Este tipo de iniciativas multimedia se utilizan en muchos países, no solo para desactivar el sida, sino también otras enfermedades, como la malaria, que cada año mata a un millón de personas, o la tuberculosis, que afecta a 3,5 millones de individuos únicamente en África.

Invertir las tendencias de propagación de tales enfermedades es un objetivo indispensable para garantizar un futuro digno a las generaciones venideras.

OBJETIVO 7: DESARROLLO SOSTENIBLE

Hemos llegado a la conclusión de que en la Tierra conviven dos especies humanas distintas: la especie de los países industrializados y la especie de los países en vías de desarrollo. Los primeros amenazan el futuro de la humanidad a causa del progreso científico y tecnológico; los segundos, víctimas de un crecimiento demográfico insostenible, a través de la deforestación provocan la desaparición de muchos seres vivos.

Ambas especies, de un modo distinto y complementario, son conscientes de las condiciones medioambientales en que vivimos en la actualidad.

La única esperanza para el futuro es que, por primera vez, las dos especies entablen un diálogo a escala mundial. De ahí podría surgir una concienciación de los problemas a los que debemos enfrentarnos de forma global.

En las últimas décadas del siglo pasado, la tutela y protección del medio ambiente se convirtió en una de las cuestiones más importantes para la supervivencia de la especie humana y de otras especies.

Es prioritario que reduzcamos el uso de energía, para lo cual debemos sustituir las fuentes que

suelen grandes cantidades de anhídrido carbónico por fuentes de energía alternativa.

Para los países en vías de desarrollo, las segundas fuentes constituyen un estímulo hacia la producción de energía limpia y renovable, basada en el aprovechamiento de los rayos solares, el viento y las biomásas. Una de las nuevas fuentes de energía actuales es el hidrógeno.

La pérdida de biodiversidad prosigue ininterrumpidamente, la desertificación aumenta, con lo cual las tierras son cada vez más áridas, los efectos nocivos del cambio climático se evidencian de modo relevante y los desastres naturales son devastadores para vulnerables países en vías de desarrollo. Por otra parte, la contaminación del aire, los mares y el agua potable afecta a la vida de millones de personas.

La rápida internacionalización de los mercados y la movilidad de los capitales contribuyen a aumentar las dificultades que deben afrontar los países en vías de desarrollo.

La Cumbre de la Tierra de Nueva York, celebrada el 27 de junio de 1997, fue la primera iniciativa para promover un desarrollo sostenible en todo el mundo, con el objeto de examinar y evaluar el proyecto de la Agenda 21, que contenía estrategias para prevenir la degradación medioambiental y sentar las bases para un sistema de vida sostenible.

Más tarde, de Río de Janeiro a Johannesburgo, las naciones del globo se reunieron en actos realizados bajo la égida de la ONU. Entre ellos, la Conferencia de Monterrey sobre Financiación para el Desarrollo y la Conferencia Ministerial de Doha, actos en los que se manifestaron visiones globales para el futuro de la humanidad.

Tanto los organismos supranacionales como distintas asociaciones e instituciones tienden a enfocar sus programas hacia los problemas medioambientales.

Erradicar la pobreza, cambiar los estilos de consumo y producción y proteger y gestionar los recursos naturales fundamentales para la vida del individuo son los objetivos y premisas esenciales para un desarrollo sostenible.

A tales cuestiones debemos añadir el desajuste hidrogeológico provocado sobre todo por la deforestación, la urbanización salvaje y el problema de los residuos, cuya producción suele considerarse un síntoma de bienestar, si bien su eliminación provoca problemas muy graves en el impacto medioambiental.

«El medio ambiente ya no es una cuestión que se pueda tratar aparte, de forma monotemática. Es una cuestión que tiene mucho que ver con la pobreza y el hambre, con el acceso a las aguas y los derechos de las poblaciones locales. El verdadero salto cultural es reconocer estas conexiones», afirma Michele Candotti, secretario general del WWF Italia.

Es necesario crear centros de colaboración entre las distintas regiones del globo y es prioritario poner en marcha una intensa actividad de educación y difusión de la cultura medioambiental.

En los pactos internacionales firmados con el propósito de fomentar el desarrollo sostenible se renueva el objetivo de tutelar el medio ambiente y el desarrollo económico y social a escala local, nacional, continental y global.

Es evidente que la especie humana se halla en una encrucijada, y por ello es fundamental realizar un esfuerzo decisivo para activar un programa concreto.

A tal fin, las instituciones internacionales y multilaterales deben basar su operatividad en un

sistema democrático, no solo en la actualidad, sino también pensando en el futuro de las generaciones que van a heredar el planeta Tierra.

OBJETIVO 8: ASOCIACIÓN MUNDIAL

A lo largo de generaciones, la historia de la especie humana ha experimentado transformaciones profundas en las relaciones sociales, pero ha ido aumentando progresivamente el bienestar para unos pocos y el sufrimiento para muchos.

De Porto Alegre a San Petersburgo, se han celebrado muchas conferencias mundiales llenas de buenos propósitos, pero ninguno de ello se ha llevado a cabo.

Ha llegado el momento de pasar de las palabras no ya a hechos supuestos, sino a hechos concretos.

Los problemas graves y vitales imponen un replanteamiento de la acción humana en la esfera política y social, que debe extenderse más allá de la dimensión nacional para tener una repercusión a escala planetaria.

Tal como afirma Amartya Sen, premio Nobel de Economía, las grandes privaciones que sufren los sectores más débiles del género humano casi no han cambiado; me refiero a la pobreza y el hambre, la carencia de los bienes más primarios, la violación de derechos elementales y de las libertades fundamentales, la negación del rol activo de las mujeres, las amenazas cada vez más graves al medio ambiente y a la sostenibilidad económica y social.

En primer lugar, habría que poner en marcha una reforma como las de las grandes instituciones internacionales, como la ONU, y potenciar asociaciones como la Unión Europea. Por otra parte, habría que destinar la ampliación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, las mayores instituciones económicas del mundo, a ayudar a los países emergentes.

Se trata de ver los problemas de una forma que no sea unilateral ni fragmentaria, sino holística, no vinculada solamente al sector de la educación, el trabajo y la economía, sino también a la tutela de los derechos humanos, interconectados en la compleja red global de la sociedad humana actual.

Es difícil pensar en una unión mundial de carácter democrático si los países en vías de desarrollo no llegan a estar en condiciones de ganar terreno rápidamente en la carrera cuya meta son los Objetivos del Milenio.

En este mundo globalizado, los problemas de los demás se convierten en los problemas de todos. El hambre, la indigencia, las enfermedades de los pueblos más desfavorecidos son el mayor reto que la especie humana debe asumir si quiere sobrevivir.

Cinco años después, el octavo punto de los Objetivos del Milenio en el balance de ayudas para el desarrollo no es en absoluto positivo.

La economía del desarrollo ha sufrido una evolución de los conocimientos basada en el protagonismo que ha ido adquiriendo el saber económico en las últimas décadas. El FMI y el Banco Mundial lanzaron la Iniciativa en favor de los países en vías de desarrollo altamente endeudados (HIPC); los países G7 la adoptaron en 1996 y el G7/G8 la «reforzó» en 1999.

Inicialmente, incluía 4 países, que más tarde se redujeron a 38. Actualmente, de los 27 países declarados elegibles para la Iniciativa, 18 han llegado al punto final y han conseguido cancelar su deuda externa. Once países siguen pendientes de calificar por distintos motivos (situaciones de conflictos, retrasos acumulados, falta de aplicación de un programa nacional de reducción de la pobreza). En la cumbre del G8 de Gleneagles, los participantes decidieron que los países ricos cancelarían el 100 % de la deuda mediante recursos añadidos, con el fin de no debilitar la capacidad financiera del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Tal como afirman los economistas Guido De Blasio y Alberto Dalmazzo: «La idea concreta es cancelar los créditos no solo de los países HIPC, sino también de los países con una renta per cápita anual inferior al umbral de 380 dólares».[\[22\]](#)

La ayuda pública destinada a los países del Sur, fijada en el 0,7 del PIB (Producto Interior Bruto), debe concretarse cancelando al 100 % la deuda de los países africanos.

Una de las estrategias más eficaces para combatir la pobreza, mejorar los estándares de vida y apoyar los procesos de desarrollo es la función del comercio justo y solidario.

El comercio justo es una asociación comercial basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, cuyo objetivo es conseguir mayor equidad en el comercio internacional.

Su actividad comenzó hace más de cincuenta años, y consiste en contribuir «al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales a los productores y trabajadores más desfavorecidos, especialmente los del Sur del mundo, y garantizándoles sus derechos.

»Las organizaciones de comercio justo, con el apoyo de los consumidores, ofrecen una ayuda activa a los productores mediante acciones de sensibilización y campañas para cambiar reglas y prácticas del comercio internacional convencional».

Es bien sabido que el comercio tradicional penaliza a los países más pobres y, en muchos casos, supone un impedimento para mejorar su situación económica y social.

El comercio es el motor del desarrollo económico, sobre todo en estos tiempos de globalización. La necesidad de regular las relaciones comerciales entre países ha llevado a definir los acuerdos comerciales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) es la única institución internacional que se ocupa de las reglas del comercio entre las distintas naciones.

Lo cierto es que el comercio justo es una «buena práctica», útil para resolver la cuestión de realizar un intercambio más equitativo y de ayudar en las iniciativas que demuestran la posibilidad de crecer a través de una estrecha colaboración.

Los productos se ofrecen en más de 64.800 puntos de venta y su valor comercial al por menor (con marca o sin ella) supera los 260 millones de euros (estimación por defecto). La gama de productos es muy amplia e incluye artículos muy distintos, desde alimentos hasta bienes que no son de primera necesidad, como joyas, objetos decorativos y otros.

El octavo objetivo plantea una serie de puntos clave con el fin de activar políticas basadas en la responsabilidad mutua que debe existir entre países ricos y países en vías de desarrollo. La solución de cada punto está estrechamente unida a la del resto de puntos.

Los 191 Estados miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a realizar una serie de intervenciones principalmente en cuatro áreas, vinculadas a la cooperación para el desarrollo, la deuda externa, el comercio internacional y la transmisión de las tecnologías. La intervención

consiste sobre todo en que cada individuo comprenda que incluso la acción más insignificante puede servir para mejorar la situación de otros seres humanos que no tienen derecho a una vida digna.

Es necesario crear centros de colaboración entre las distintas zonas del globo y es prioritario poner en marcha actividades enfocadas a educar en una cultura global.

No habrá futuro para nadie si no podemos pensar en un futuro para todos.

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO HUMANO

Los pueblos oprimidos, estrangulados y humillados del planeta no tienen por qué aspirar a lo que prometen los milagros y espejismos del desarrollo presentados en sus distintos embalajes. Probablemente, aspiran ante todo a sobrevivir, pero no se conforman con una supervivencia biológica, medida en calorías; quieren una supervivencia cultural.

SERGE LATOUCHE [\[23\]](#)

El concepto de desarrollo puede tener varios significados. Como crecimiento económico, el desarrollo suele coincidir con el valor real de la producción económica por habitante de Producto Interior Bruto.

A la definición de desarrollo del gran economista Joseph Schumpeter debemos añadirle una distinción: el crecimiento es el aumento cuantitativo de la producción, mientras que el desarrollo solo concierne al aumento de la calidad tras la introducción de determinadas innovaciones.

El verdadero desarrollo, como aumento del acceso a los derechos sociales, comprende la posibilidad de aumentar el número de individuos que pueden disfrutar de libertades como la alimentación, la educación, los cuidados médicos, el trabajo y la participación democrática y social.

Un concepto que sostienen Martha C. Nussbaum y Amartya Sen, según los cuales el desarrollo no puede evaluarse únicamente por el PIB, como contempla la economía tradicional, sino por el hecho de poseer las capacidades de los habitantes de un país (capital humano). El valor de la libertad es intrínseco al desarrollo y todo el mundo debe alcanzarlo.

El verdadero desarrollo humano implica que el crecimiento vaya acompañado de los cambios económicos, sociales, técnicos e institucionales que se activan conjuntamente para mejorar los estándares de vida. De no ser así, nos hallaríamos ante un crecimiento sin desarrollo.

Por primera vez en la historia de la civilización humana, asistimos a un fenómeno de un alcance tan grande como el que se está produciendo en la India o en China.

El «Imperio Chindia», tal como lo ha bautizado Federico Rampini, donde vive más de la mitad de la población mundial, es un depósito construido por «una gran masa protagonista del siglo XXI, que ha situado la ingente cantidad de mano de obra asiática muy cerca de los mercados de los países ricos».

Gracias a dicha fuerza, los dos titanes orientales han multiplicado por siete en poco tiempo su PIB nacional, con lo cual «300 millones de personas han pasado de la miseria al bienestar».[\[24\]](#)

Las fronteras de Pekín, Shangai, Chongqing y Shenzhen se han extendido a tal ritmo que no pueden compararse a los límites de ninguna otra ciudad. Hasta hace tres años, Pekín contaba con tres anillos periféricos y ahora ya tiene siete. Shangai tiene 13 millones de habitantes, mientras que Chongqing, el municipio más grande del mundo, tiene 31 millones y está formada por «gigantescos aglomerados» que crecen sin cesar hasta 60 kilómetros cuadrados al año. En la ciudad de Shenzhen, que tiene unos 11 millones de habitantes, solo un millón posee la tarjeta de

residencia que garantiza la asistencia en todos los servicios sociales.

En estas áreas urbanas se concentra un número relevante de la población china, que en total asciende a 1.300 millones de personas.

En los últimos diez años, la economía china ha sacado de la miseria a 150 millones de personas. En la India, la renta por cápita ha crecido una media del 4 % al año.

El Informe sobre el Desarrollo Humano de 2003,[\[25\]](#) redactado por 173 países, analiza la cuestión del desarrollo desde un punto de vista económico, político y cultural (expectativas de vida, alfabetización y bienestar general de los habitantes de cada país) para elaborar una serie de indicaciones acerca del desarrollo humano y el estado actual de la pobreza en el globo.

Tal como afirma el experto en planificación urbanística de París, Jean-François Doulet, el paradigma de las ciudades chinas consisten en la «flexibilidad profesional y social adquiridas», carente, eso sí, de «una solución organizativa peculiar, un modelo de ciudad y sociedad urbana que es una simple transposición al cubo de cuanto existe en otros lugares».

En la realidad china, el capital humano se subestima, en muchos casos se degrada por la falta de políticas que sitúen al individuo en el centro de la actividad económica y consideren el trabajo como el primer derecho de la ciudadanía.

Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía, en un agudo examen de la situación económica de China, sostiene que, hasta la fecha, nunca se había «reducido tanto la pobreza y el planeta nunca había asistido a un crecimiento ininterrumpido como este».

Una transformación económica que ha aportado bienestar a una cuarta parte de la población mundial. Con todo, Stiglitz afirma que es necesario afrontar «abiertamente» las políticas económicas para evitar errores y crear oportunidades de soluciones y beneficios que pueden compartir el mayor número posible de individuos: «Las economías de mercado no se regulan solas. No pueden limitarse a dejarlas con el piloto automático puesto».[\[26\]](#)

Otro despegue asombroso, comparable al Silicon Valley estadounidense, es el que se produjo en la India, en Bangalore. El progreso tecnológico indio es distinto al chino y, tal como afirma Rampini, hasta ahora desconocido: «Es un país que, en una generación, intenta pasar del subdesarrollo a la sociedad postindustrial».

En los próximos diez años, su patrimonio de 11.000 científicos en el sector de las biotecnologías está destinado a multiplicar por diez su extensión. Un «milagro» que coexiste con una realidad opuesta: la miseria y «la suciedad, la maldición más visible de esta metrópolis que ronda los 20 millones de habitantes»,[\[27\]](#) que aún pueden verse en Calcuta.

El desarrollo económico y el desarrollo humano deben interactuar y hallar referentes comunes a la hora de respetar los derechos humanos universales, algo que, desgraciadamente, sigue ignorándose en demasiados lugares del mundo.

El término «desarrollo económico» es relativamente reciente. En su uso corriente, designa todos los cambios económicos, sociales, técnicos e institucionales que se producen junto a la mejora de los estándares de vida. Esta definición incluye una diferencia entre el concepto de desarrollo económico y el concepto de crecimiento.

El desarrollo concebido de tal modo se basa en reforzar las capacidades humanas y en la posibilidad de elegir entre múltiples alternativas y, sobre todo, consisten en la autorrealización de

los individuos como participantes activos en la vida social de la cual forman parte.

Una teoría válida para los países que han alcanzado cierto nivel de bienestar, que posee algo tan fundamental como la esperanza de vida desde el nacimiento, así como un buen índice de alfabetización y de renta por cápita.

En la realidad actual, el capital humano se subestima, en muchos casos se degrada por la falta de políticas que sitúen al individuo en el centro de la actividad económica y consideren el trabajo como el primer derecho de la ciudadanía.

Para muchas personas, incluso en los países desarrollados, el trabajo dignificador no es más que una aspiración insatisfecha.

El desarrollo social unido al crecimiento económico se basa en la valoración y acción equilibrada de tres factores principales: el capital humano, el capital financiero y el capital social. De otro modo, se desarrollaría una sociedad sin alma, dominada por el capitalismo financiero; una sociedad estancada y sin capacidad de innovar, dedicada únicamente a la solidaridad social; una sociedad sin enriquecimiento intelectual, en la cual el conocimiento sería individual, nunca compartido.

«Si observamos el desarrollo económico a lo largo del tiempo, es evidente que ninguna sociedad se ha desarrollado sin respetar la conjunción del crecimiento económico con la justicia social», afirma Juan Somavía en uno de sus libros.[\[28\]](#)

En las últimas décadas, la acción del capitalismo global y de las nuevas tecnologías de la información que inciden a escala planetaria han contribuido a crear una nueva sociedad civil.

La revolución digital ha acelerado la comunicación entre las poblaciones de alto nivel tecnológico, determinando así un fenómeno sin precedentes que ha propiciado la creación de un nuevo orden: el capitalismo mundial de la globalización.

La globalización, en su significado genérico, puede subdividirse al menos en tres segmentos: económica, financiera y científicotecnológica. Tal como afirma Quadrio Curzio: «En general, podemos definirla como el fenómeno que caracteriza a operadores (empresas, bancos financieros, etc.) que actúan en varios países y sirven a los mercados mundiales sin tener un arraigo nacional prevalente [...]. Impulsada por las extraordinarias innovaciones en las telecomunicaciones y en la elaboración automática de datos que caracterizaron las últimas décadas del siglo pasado, la globalización ha producido una notable integración económica internacional, en la que se ven implicadas múltiples relaciones económicas».[\[29\]](#)

Las autopistas informáticas ofrecen al capitalismo la posibilidad de desarrollar la nueva economía gracias a las nuevas tecnologías de vanguardia.

Esta nueva forma de economía está vinculada al mundo de los ordenadores y las grandes redes; todo se puede proponer, comprar y vender mediante los circuitos de las redes. La nueva economía crea nuevos oficios y procesos que se interrelacionan. En tal contexto, con el Tiempo Internet, 60 días laborables corresponden a un año del tiempo tradicional. Por otra parte, la Sociedad del Conocimiento se desarrolla dentro de una sociedad cosmopolita, frente a una sociedad local de tipo comunitario y estática.

El proceso de desarrollo exige un ambiente favorable, como el de un régimen político democrático, compatible con los objetivos intrínsecos del desarrollo, ya que sin democracia no

hay desarrollo.

LOS DERECHOS UNIVERSALES

Los valores desempeñan un papel importante a la hora de determinar la actuación económica y cambian de área en área [...]. No hace falta ser moralistas radicales para saber que no somos esclavos de nuestros valores y que tenemos el poder de la razón. Tenemos la capacidad de razonar acerca de la naturaleza y las consecuencias de nuestras normas de comportamiento, sobre su grado de aceptabilidad moral y su capacidad potencial de sobrevivir.

AMARTYA SEN[\[30\]](#)

La «larga marcha», con etapas alternas, de los derechos humanos a lo largo de los siglos ha marcado la historia de la humanidad.

Dos acontecimientos revolucionarios, el primero en 1775, en unos incipientes Estados Unidos, y el segundo en 1789, en Francia, aportaron cambios radicales.

Un siglo y medio después, entre 1939 y 1945, los sistemas totalitarios realizaron actos profundamente violentos; en los últimos años, también se han producido actos de este tipo en varias regiones del planeta, con matanzas de poblaciones enteras consideradas inferiores.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de la ONU el 10 de diciembre de 1948 con 48 votos a favor y 8 abstenciones, enuncia unos principios dotados de valor moral y políticos, que han inspirado las legislaciones, tanto constitucionales como ordinarias, en favor de los ciudadanos, los extranjeros y los apátridas residentes.

Según el art. 1 de la Declaración: «Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión».

Los derechos humanos, los derechos a la autodeterminación y la democracia, tal como se formulan en la Declaración y en las 15 enmiendas sucesivas que los concretan, constituyen un gran logro en la historia de la civilización para formar una sociedad planetaria más digna, más justa y más libre; sin embargo, no incluyen una tutela eficaz para todos los individuos del globo.

En 1993, durante la Conferencia de Viena sobre los Derechos Humanos, las Naciones Unidas (todas a excepción de EE. UU.) subrayaron la importancia del concepto de derechos económicos, sociales y culturales.

Hoy, a dos siglos de las revoluciones que afianzaron los derechos a la fraternidad, la igualdad y la libertad, debemos velar más que nunca por que se reconozcan los derechos humanos.

Tras varias etapas de protesta y revisión, en diciembre del año 2000, la Unión Europea amplió la esfera de los derechos, incluyó la tutela del medio ambiente y la calidad de vida y condenó la pena de muerte.

Los derechos de la nueva generación, tal como los define el filósofo de los derechos Norberto Bobbio, son una consecuencia directa de los peligros que conlleva el extraordinario progreso tecnológico. El primero consiste en el derecho a vivir en un medio ambiente no contaminado; el segundo es el derecho a la privacidad, como tutela de los datos concernientes a la vida privada de una persona; el tercero se refiere a la integridad del patrimonio genético, que nada tiene que ver con el hecho de ser intocable físicamente.

Según Bobbio, los derechos humanos, a lo largo de su difícil trayectoria, han tenido «como adversarios primero el poder religioso, luego el poder político y por último el poder económico [...]. Proteger más los derechos del hombre favorecerá el desarrollo global de la civilización humana».[31]

Las consecuencias debidas a las desigualdades aumentaron cuando el saber se transformó en algo crucial para el desarrollo económico. Las poblaciones más pobres no tienen las competencias ni las tecnologías necesarias para afrontar los riesgos de una economía global y disfrutar de sus beneficios.

La falta de igualdad de los ciudadanos en sus distintas formas es uno de los aspectos más negativos de la globalización actual.

Para que la globalización no se caracterice solamente por las relaciones económicas, sino también por la participación de cada persona en los beneficios que aportan la tecnología y el sector de los mercados financieros, es importante redefinir las normas sociales enfocadas hacia la tutela de todos los ciudadanos de la sociedad mundial.

Una sociedad que, aun siendo consciente de la globalidad de los problemas, exija el reconocimiento de un concepto distinto de relaciones humanas, en el cual haya espacio para la solidaridad, la libertad y la justicia social.

Desde el año 1941, el presidente de Estados Unidos, F. D. Roosevelt, delineó la nueva sociedad mundial mediante unos principios basados en el concepto de la libertad de pensamiento y palabra, la libertad religiosa y el verse libres de las privaciones y del miedo.

El hecho de librarse del miedo respondía al derecho a la seguridad y contemplaba el desarme universal como la condición esencial para garantizar paz y tranquilidad.

Librarse de las privaciones significaba reconocer a las personas el derecho a una vida sostenible.

La libertad de pensamiento y la libertad de palabra eran las bases de una verdadera democracia, pues implicaban la capacidad de someter a un debate público las decisiones de los poderes institucionales.

Se trata de grandes cuestiones que, además de formar parte de solemnes declaraciones y de los compromisos adquiridos por instituciones a escala internacional, también han sido objeto de estudio para los mayores filósofos de los derechos humanos, en los que se basan los principios universales fundamentales que todos los gobiernos deben garantizar. A pesar de todo ello, hoy en día sigue habiendo una distancia enorme entre dichos principios y la realidad.

La extensión del significado del término «derecho» consiste en reconocer que los individuos tienen derecho a hacer y también en reconocer lo que «realmente son capaces de hacer»[32] y disponerlos en tales condiciones, respetando así los derechos humanos.

Vivir, que no sobrevivir, en la sociedad moderna significa enfocar la competición global por mejorar la productividad hacia la construcción de formas de solidaridad concretas, como adquirir un compromiso social verdadero, no dar una simple caridad, sino beneficiar a la especie humana, y no solo a unos pocos.

La calidad de la vida también depende de la capacidad para aceptar las diferencias, de la tolerancia y de saber considerar la variedad cultural como un patrimonio de la sociedad global.

En este sentido, el continente africano ha dado un paso importante, pese a ser un lugar donde se han producido graves violaciones de los derechos humanos en los últimos años. Por ello se creó el Tribunal para la Tutela de los Derechos Humanos, con sede en Addis Abeba (Etiopía). Dicha institución se propone ser un instrumento eficaz para promover la transparencia democrática en países devastados por conflictos civiles, como Uganda, Burundi, Ruanda, Argelia, Togo y Costa de Marfil.

Así pues, los derechos humanos deben crear las condiciones necesarias para favorecer el fin de los conflictos armados, deben combatir, y no alimentar, la corrupción en los países pobres y promover la educación en la paz el respeto a las diferencias culturales, étnicas y religiosas.

La gran esperanza es la ampliación de los derechos humanos, basados en los principios de libertad, igualdad y solidaridad a escala planetaria.

En el hecho de poder ampliar las libertades y las opciones reside el factor del desarrollo humano. Las limitaciones de la libertad privan a las personas de la oportunidad de ejercer sus derechos fundamentales.

NUEVAS ALIANZAS

Necesitamos un programa de acción y cambio que convenza a la comunidad internacional. Se trata de una responsabilidad que todos los gobiernos deben asumir hasta sus últimas consecuencias.

TONY BLAIR[[33](#)]

Tal como dijo Jacques Monod, la antigua alianza animista ha muerto y con ella las demás, en las que éramos sujetos voluntarios, conscientes, dotados de la capacidad de explotar un mundo hecho para nosotros.

Ha muerto el mundo estático, rotundo y armonioso que la revolución copernicana destruyó al proyectar nuestro planeta en los espacios infinitos. Sin embargo, nuestro mundo tampoco es el de la alianza moderna. No es el mundo silencioso y monótono, carente de los antiguos encantos, el mundo sobre el cual tenemos plena jurisdicción. La naturaleza no está hecha para que nosotros la explotemos a nuestro antojo.

Tal como expresa Monod, con el tiempo hemos ido asumiendo los riesgos de la aventura humana, y si somos capaces de hacerlo es porque se trata de una lección que nos imparte la naturaleza y que nosotros debemos escuchar.

Para nosotros, el saber científico, hoy ya inconcebible como revelación inspirada y sobrenatural, se obtiene escuchando la naturaleza en clave poética; es un proceso natural de la misma naturaleza en un mundo productivo e inventivo.

Es el momento de nuevas alianzas, ignoradas durante mucho tiempo en la historia de nuestra especie; alianzas de hombres, de su sociedad, de su conocimiento.

Este mundo, que debe renunciar a la seguridad de las normas establecidas y permanentes, es un mundo peligroso e incierto.

El problema del siglo XX es una nueva alianza epistemológica entre el hombre y la naturaleza, que afianza su relación mutua y afianza la aventura exploradora de la naturaleza al crear la ilusión de una identidad estable y de una verdad eterna.^[34]

Ilya Prigogine proponía una nueva alianza entre el saber científico y el saber humanístico; su idea, expresada hace tres décadas, sigue siendo válida, aunque se presta a una posible extensión.

Es el momento de crear una alianza con la naturaleza que nos rodea, de la cual el individuo es parte integrante, y, además, es imprescindible establecer nuevos pactos de alianza mundiales, basados en el hecho de que todos somos ciudadanos de la comunidad global.

¿Qué factores caracterizan este nuevo pacto entre los habitantes del planeta?

Los sistemas de comunicación suponen un gran impulso para la condición humana, puesto que facilitan mucho la acción. Una mejora que debe corresponder al saber humanístico. Utilizar Internet es contar con un instrumento para unir ideas y compartir programas de desarrollo.

A partir de un modelo de gestión local, se puede llegar a un sistema de red global que, además de ser un sistema tecnológico de comunicación, es un modo de implicar a todos los actores sociales para que participen en el programa de reestructuración mundial, que debe estar basado en tres fuerzas.

La primera es el capital humano, que desempeña la función de remolcador en la red de relaciones sociales.

La segunda es la eliminación de los obstáculos que impiden a las poblaciones del Sur del mundo alcanzar un desarrollo equitativo y solidario.

La tercera fuerza consiste en la prevalencia de los sistemas que van de abajo arriba (*bottom up*) frente a los sistemas que van de arriba abajo (*top down*), es decir, en ir del ámbito local al ámbito global al profundizar en cuestiones extremadamente urgentes.

Internet nos ofrece la posibilidad de establecer el nuevo pacto, la nueva alianza, con el fin de crear organizaciones locales e internacionales enfocadas al progreso social mediante una acción democrática a escala global.

Una democracia funciona gracias a los procesos interactivos en los cuales las personas deben concurrir para tener libre acceso a la información y participar en el debate público, tal como está previsto en democracia.

«Nos demos cuenta o no, todos estamos siempre en deuda; somos eternos deudores frente a hombres y mujeres conocidos y desconocidos. Toda la vida es interdependiente. Todos los hombres están prendidos a una red inextricable de reciprocidad, atados en una sola tela del destino. Cuando algo afecta directamente a uno, nos afecta indirectamente a todos».[35] Son palabras que Martin Luther King dirigió a su pueblo con la esperanza de que el gran sueño de la libertad se pudiera cumplir.

Martin Luther King, Gandhi y Nelson Mandela son los principales artífices del concepto de libertad universal que solo puede ser realidad en un contexto democrático.

El sistema democrático se basa en la concepción de los principios de la soberanía popular, esto es, en la igualdad jurídica de los derechos y deberes de los ciudadanos, incluidos en la Constitución compartida.

Hoy en día, la educación en la democracia va estrechamente vinculada a la convivencia civil en el ámbito local y en el ámbito global, al desarrollo económico y a la educación para la paz.

¿Qué causas siguen impidiendo hoy en día que exista una convivencia pacífica en varias zonas del mundo?

En primer lugar, la perpetuación de las diferencias de estatus social y la imposición del fuerte sobre el débil; luego la persistencia de ideologías politicorreligiosas que alimentan conflictos y matanzas de poblaciones enteras.

Superar una degradación que ofende la dignidad humana es una necesidad y un deber para cualquier país, más aún para aquellos que poseen mayores riquezas. Estos últimos influyen en las decisiones internacionales, por lo cual tienen mayor responsabilidad a la hora de superar los problemas que aumentan las distancias sociales.

La exigua minoría que disfruta de todos los privilegios debe asumir su plena responsabilidad en la situación actual.

Tal como declaró Susan George, solo será posible otro mundo si elegimos los objetivos correctos y aplicamos las estrategias correctas. «Muchas respuestas solo pueden ser el fruto de un esfuerzo colectivo dentro de un debate democrático. Nos hallamos en un momento sin precedentes en la historia: hasta ahora, nadie había intentado democratizar el espacio internacional, ni asegurar una vida digna a cada habitante del planeta».[36] Son logros que no debemos contemplar como una utopía, sino como una perspectiva real, basada en la voluntad de actuar, no en suposiciones.

El nuevo pacto debe crearse a sabiendas de que la convivencia solo es factible cuando se basa en soluciones que aportan ventajas recíprocas. En este sentido, ayudar a las poblaciones que viven en los límites de la supervivencia no debe ser un acto paternalista o humanitario.

«Ayudar sin compadecer, hay que alejar la compasión e incrementar el respeto, hacer que los destinatarios de la ayuda sean protagonistas y no espectadores. Promover la solidaridad sin pisotear la dignidad humana significa lograr que el otro se sienta seguro de sí mismo y, por tanto, autónomo».[37]

En este contexto, el nuevo humanismo tiene como objeto tutelar la diversidad cultural en contra de cualquier forma de separación entre grupos de individuos, edificando así una convivencia civilizada.

HACIA UNA UNIÓN PLANETARIA

Nuestras esperanzas en los destinos futuros de la especie humana pueden reducirse a tres puntos importantes: la destrucción de la desigualdad entre las naciones, los progresos de la igualdad en un mismo pueblo y, por último, el perfeccionamiento real del hombre.

J. A. N. CARITAT, marqués de Condorcet[\[38\]](#)

A lo largo de los siglos, determinados acontecimientos han modificado el trayecto de la historia de la humanidad.

Las revoluciones de los siglos XVIII y XIX en varias regiones del planeta han impuesto nuevos conceptos de autonomía e independencia, sosteniendo la necesidad de los principios de libertad y de igualdad en contra de cualquier tipo de privilegio y de opresión clasista.

Dentro de este clima de afirmación de los valores de carácter democrático, contrapuestos a los principios aristocráticos y religiosos, uno de los representantes más cultos e ilustrados de la Enciclopedia Francesa, Condorcet, exaltaba con una visión lúcida y racional el concepto del progreso imparable de la civilización, aun siendo consciente del peligro al cual se exponía, que lo conduciría a la muerte.

El optimismo de Condorcet se basaba en la esperanza de que los «pueblos más ilustrados recuperarían el derecho a disponer de su sangre y sus riquezas, poco a poco acabarían considerando la guerra como el azote más funesto, como el mayor de los crímenes. Las primeras en desaparecer serían las guerras en que los usurpadores de la soberanía de las naciones reivindicaban supuestos derechos hereditarios».[39]

Una esperanza que no se hizo realidad durante los dos siglos posteriores, en los cuales surgieron y se afianzaron sistemas totalitarios en Europa y en otras regiones del globo.

Con todo, la derrota de los regímenes totalitarios y la extensión de los sistemas democráticos, en Europa y en países de otros continentes, no ha implicado una convivencia pacífica de sus respectivas poblaciones.

Hoy en día, los países con un alto desarrollo científico y tecnológico siguen ejerciendo un dominio y un control sobre los países emergentes, y lo hacen expropiando sus riquezas materiales y fomentando en su propio beneficio guerras internas basadas en presuntas ideologías políticas y religiosas.

Múltiples motivos (raciales, geopolíticos y, sobre todo, la falta de acceso a la cultura) favorecen los abusos, iniciados con la ignominia del esclavismo y perpetrados durante el abominable período del colonialismo, que aún persiste de distintas maneras en los países del Sur del mundo, especialmente en el continente africano.

El sistema económico vigente en los países del Norte es otra de las causas de las crecientes divergencias entre la clase acomodada, que sigue enriqueciéndose, y los desfavorecidos, cada vez más pobres. Estos últimos no tienen acceso a las mesas de la economía mundial, no pueden

participar en los movimientos de un capital financiero que no poseen.

Otro motivo de divergencia es el crecimiento cultural y el prodigioso avance que supone la informática, mediante la cual es posible intercambiar comunicaciones que «viajan» a la velocidad de la luz. Aunque se trata de un acceso denegado a las poblaciones del Sur del mundo, que no poseen las ventajas tecnológicas de la era digital (brecha digital).

Además, en las dos últimas décadas se han producido cambios desfavorables en todo el planeta, con consecuencias desastrosas, como «la pérdida de autonomía de los gobiernos, la omnipotencia de los mercados financieros, el activismo de las multinacionales, la proliferación de paraísos fiscales, la deuda de los países del Sur y el saqueo del medio ambiente».[40]

Ignacio Ramonet describe con ojo crítico el atlas de la situación actual del planeta, en el cual quedan patentes los grandes problemas que sufre la especie humana en la era de la globalización.

Desde la década de 1980, surgió la necesidad de crear un nuevo modelo de desarrollo capaz de presentar un crecimiento económico limitado a los países del Norte. El mundo ha experimentado un desarrollo económico sin precedentes, pero la pobreza y el hambre no se han erradicado, ni siquiera se han reducido de forma significativa.

Dos historiadores de la economía, Rogers y Gibbins, afirman que «si pensamos en los pobres más pobres de la Edad Media, no hubo en aquel entonces una pobreza tan desesperada y opresiva, un hambre crónica como las que padecen amplios sectores de la población en las megalópolis actuales, o en el África del siglo XX».[41]

En el escenario global, el desempleo es uno de los fenómenos más extendidos y graves, puesto que genera pobreza extrema e incapacidad para ganarse el sustento.

Si pasamos nuestra mirada de la realidad nacional y la realidad de los países económicamente desarrollados a los países en vías de desarrollo, en los cuales vive más del 80 % de la población mundial, la situación tiende a evidenciar diferencias cada vez más significativas entre las naciones «emergentes» y las que carecen de cualquier tipo de evolución económica y social.

El papa Juan Pablo II, en un mensaje enviado a la Asamblea de la Alianza Cooperativa Internacional en septiembre de 2003, insistió en la necesidad de «difundir una cultura mundial de la solidaridad que respete la dignidad y la creatividad de cada persona, siempre al servicio del bien común y de la demanda de un auténtico desarrollo humano».

Es fundamental instaurar una reacción en cadena virtuosa y evolutiva.

Si no asumimos plenamente y con responsabilidad los problemas y sus soluciones, no conseguiremos un verdadero desarrollo humano, ni garantiremos un trabajo digno y una paz estable a los ciudadanos en todos los lugares del mundo.

En un artículo reciente sobre la cuestión de si la globalización es un bien o un mal para los países pobres, el economista indio Pranab Bardhan afirma que es prioritario pasar de las palabras a la acción, optimizando las ayudas. Bardhan señala que en muchos países, entre los defensores y los detractores de la globalización, se están comprobando las posibilidades que ofrece el hecho de coordinar sociedades multinacionales, organizaciones multilaterales, gobiernos de los países en vías de desarrollo para los programas de lucha contra la pobreza: «Si superan las divergencias y se basan en el consenso incipiente, las nuevas alianzas internacionales pueden reducir la grave miseria que sigue afectando a miles de millones de personas en el mundo».[42]

No se trata de imaginar un mundo ideal, en el cual desaparezcan milagrosamente las causas y razones de los conflictos, sino de actuar en espacios concretos que se hallan en distintas partes del planeta.

Nos vemos en la necesidad de reestructurar toda la sociedad humana, no en una sola aldea global, como afirmaba el sociólogo canadiense Marshall H. McLuhan,[\[43\]](#) sino en forma de una unión planetaria.

Una unión basada en la adopción de un sistema democrático global, en los derechos universales, la cooperación y la extensión del acceso a todas las libertades.

Sabiendo que los desequilibrios graves son una consecuencia de la perpetuación de los sistemas jerárquicos que van de arriba abajo, urge definir una política común, eficaz a la hora de eliminar los factores que impiden el desarrollo sociocultural y económico.

Al comienzo del tercer milenio, una unión planetaria es el sistema esencial para poder llevar estilos de vida que vayan de abajo arriba, esto es, del individuo a la comunidad, de esta a escala nacional y de lo nacional a lo global.

Carlo Azeglio Ciampi, en un discurso pronunciado en San Petersburgo el 19 de noviembre del año 2000, definió así el rol y el valor del sistema democrático: «La prosperidad económica y el bienestar social solo se alcanzan y consolidan al optar por la libertad, la democracia, el Estado de derecho y el libre mercado. Los principios, valores y derechos fundamentales son el instrumento para impedir que se disuelva la memoria, para tutelar nuestros bienes culturales y naturales, para recuperar la sintonía indispensable para el bienestar material y espiritual de nuestro continente. Y, desde luego, sin principios ni valores no podemos confiar en una condición humana mejor».[\[44\]](#)

Uno de los objetivos en los que debe poner sus cimientos la Unión Planetaria es el hecho de fijar los derechos humanos a escala universal basándose en recorridos que garanticen un futuro de paz duradero y un desarrollo humano para todos los pueblos del planeta Tierra.

LA PLUSVALÍA DE LA COOPERACIÓN

Desde los orígenes, la dimensión real y material de la idea cooperativa se fusionaron en un sistema de valores, que cuenta con la fuerza de un mensaje claro y demuestra que de la nada, o casi, pueden salir grandes energías y obtenerse resultados inimaginables.

IVANO BARBERINI [\[45\]](#)

Las formas de cooperación surgieron con el fin de dar un enfoque cultural a un sistema de relaciones y proyectos organizados entre comunidades locales en el que están implicadas todas sus instituciones (gobiernos, ONG, empresas, asociaciones de voluntarios, iglesias, asociaciones de otra índole, etc.).

Las iniciativas de cooperación proponen intervenciones no episódicas cuyo objetivo es establecer una colaboración a largo plazo y construir grandes redes institucionales entre entidades privadas u organismos locales.

Por otra parte, la cooperación pretende reforzar sistemas territoriales en el campo económico y social, favoreciendo procesos de desarrollo estables y creando importantes sinergias entre distintas entidades institucionales, caracterizadas por la transmisión de conocimientos, innovación y procesos formativos.

Las actividades descritas son una parte esencial de la razón de ser del movimiento corporativo, nacido para el rescate social, la autodeterminación y la acción conjunta para satisfacer necesidades económicas, sociales y culturales comunes.

Se trata de una serie de aspectos que convergen en la visión y las estrategias de desarrollo en todos los ámbitos.

La cooperación es parte integrante de la comunidad y, al mismo tiempo, está abierta a los problemas del mundo con la fuerza y la responsabilidad de un movimiento en el cual participan cientos de miles de personas.

El 1 de julio de 2006, durante el Día Internacional de las Cooperativas, Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, animó a los gobiernos y a la sociedad civil a reconocer el papel de las cooperativas como socios vitales en todo el mundo; asimismo, remarcó su aportación en la construcción de la paz y «la promoción del desarrollo local, económico y social».

Los objetivos básicos del movimiento cooperativo son el desarrollo económico y la libertad para emprender proyectos, la superación de la pobreza y la creación de un trabajo digno para todos, el crecimiento de la democracia y el mantenimiento de la paz, la integración social y la participación activa.

A lo largo de su larga historia, el desarrollo de la empresa cooperativa ha tropezado con muchos obstáculos, tal vez debidos a una cultura dominante, que rechaza la idea de un tipo de empresa cuyos fines mutualistas no le impiden ser competitiva.

Hace más de un siglo, en 1898, Maffeo Pantalonni escribió que no existía diferencia alguna entre la empresa capitalista y la cooperativa, puesto que esta última también es una empresa económica y actúa como tal. Por ese motivo, no merecía ninguna atención en particular, salvo cuando actuaba fuera del mercado y de forma no competitiva con el resto de empresas.

Durante sesenta años, ningún economista contradujo tal concepción. En cambio, en 1958, un economista norteamericano, Benjamin Ward, asignó una nueva definición a la naturaleza de la empresa cooperativa, refiriéndose concretamente al trabajo. La diferencia básica entre esta y la empresa de capital reside en la finalidad de la actuación económica; la primera tiende a maximizar el beneficio, la segunda, a maximizar la renta media de sus trabajadores (o mejora de sus servicios en la cooperación de usuarios).

La empresa cooperativa no se centra en la búsqueda de beneficios, sino en su distribución; de este modo incrementa su capacidad de contribuir al desarrollo humano, estimulando la participación activa de los socios, la democracia económica y el bienestar de los trabajadores mediante la integración social y el respeto a las tradiciones locales.

En la red del sistema cooperativo, los objetivos se consiguen gracias a «la reconstrucción de la identidad colectiva, la socialización basada en el valor de la solidaridad y la participación activa en los procesos de transformación».[\[46\]](#)

La acción cooperativa, centrada en sus valores básicos y en una alta calidad empresarial, se conjuga con la responsabilidad social. Y en ello reside la diferencia y la utilidad que definen la cooperación de este principio de siglo.

Los actores principales de la globalización son las empresas multinacionales, paradigmas de una realidad diametralmente opuesta. Dichas empresas practican el arte de huir de la responsabilidad social frente al ambiente socioeconómico en el cual actúan; tienden a destruir los vínculos sociales, sobre todo aquellos que poseen raíces profundas; su desarrollo se basa en la homologación cultural, lo cual supone graves pérdidas de identidad, una cuestión que les resulta ajena, pues son empresas sin vinculación a una comunidad local; por último, el principal objetivo de su crecimiento es obtener beneficios.

El compromiso social de la empresa cooperativa no se concibe como ayuda humanitaria, sino como un acto de solidaridad cuyo objetivo es crear «capital social», construir sistemas de asistencia sanitaria y motivar a las personas para que emprendan proyectos conjuntos.

La plusvalía de la cooperación reside en la coherencia entre valores y obras dentro del papel social de la empresa, en la capacidad para responder a las necesidades y en el enfoque del crecimiento económico según unos principios de equidad y transparencia.

En los últimos años, instituciones internacionales y muchos gobiernos nacionales han reconocido la labor fundamental que llevan a cabo las cooperativas para erradicar la pobreza y crear un desarrollo sostenible.

El economista Enrico Luzzati, al hablar del papel de las cooperativas como instrumento de lucha contra la pobreza en los países en vías de desarrollo, define así la importancia de este fenómeno como reorganización productiva: «La cooperativa, como forma específica de organización de la empresa, puede considerarse una institución [...] y, por tanto, una acción para obtener beneficios. Es una asociación y se rige por los principios de la igualdad entre los socios y

de la relevancia de sus características personales. Los socios, por su parte, deben ser parte interesada en la empresa».[47]

Especialmente en las décadas de 1960 y 1970, en muchos países en vías de desarrollo, el Estado promovió la creación de cooperativas, por «considerarlas uno de los ejes principales en sus estrategias de desarrollo». Tal es el caso, por ejemplo, de la India de Nehru, el Senegal de Senghor, el Perú de Velasco o la Tanzania de Nyerere, jefes de gobierno para quienes las cooperativas eran los principales actores en la economía que planificaba y dirigía El estado.

Se trataba de experiencias cooperativas «con un trasfondo envenenado», pues carecían del requisito esencial de la «verdadera» cooperativa: la libertad de asociación. La caída de esos regímenes, seguida de nuevas economías de mercado, hicieron necesario un nuevo y difícil comienzo de las formas cooperativas.

En el nuevo contexto, la formación representa la condición prioritaria para gestionar el cambio y el desarrollo de empresas capaces de competir y crecer.

Para poder operar en el mercado hay que ofrecer productos competitivos y, por tanto, es necesario poseer conocimientos y tecnologías modernas.

La red cooperativa ha demostrado en muchas ocasiones su utilidad para crear y compartir saber y confianza, para aprender a poner en marcha un proyecto y gestionar la complejidad.

En los países pobres, sobre todo en los de África, suelen faltar los conocimientos fundamentales para hacer que una cooperativa funcione. Ello genera inseguridad y preocupación, e impide la creación de nuevos itinerarios.

Existen muchas dificultades para idear programas de formación que tengan en cuenta el respeto a las distintas culturas y las ayuden a afrontar los problemas y retos de los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos.

Los formadores procedentes de otros países no siempre emplean un lenguaje que corresponda al modo de pensar de las poblaciones locales sin aislarlas del contexto cultural de la sociedad a la cual pertenecen.

Por eso es muy importante que organicen y gestionen los cursos de formación miembros de la comunidad (buen ejemplo de ello es el movimiento de la Unión General de Cooperativas Agrícolas de Maputo, en Mozambique), con el fin de superar las reticencias de la gente y de implicar al mayor número posible de personas.

La educación y la formación continua solo pueden desempeñar un papel prioritario en una sociedad que anhele la libertad de crecimiento y el desarrollo de los individuos. El hecho de reconocer la centralidad de la persona se refleja en la formación cultural de los miembros de una sociedad.

El éxito de aumentar el índice de escolarización, de sustituir las actividades más simples por otras más avanzadas en el campo técnico y científico, se perfila dentro de un marco en el cual el rol de las mujeres se va consolidando en todos los ámbitos de la sociedad a la que pertenece.

Además, una formación adecuada debe incluir una educación para la paz y el desarrollo económico, con el fin de romper el círculo vicioso que alimenta los conflictos, la miseria y las enfermedades.

En África y en Asia, las cooperativas se dedican con gran empeño a informar y educar en la

lucha contra el sida; una lucha que no va dirigida únicamente a los socios de las cooperativas, sino a toda la comunidad, lo cual supone un impacto social relevante.

Juan Somavía, al solicitar la colaboración de las empresas cooperativas de todo el mundo para difundir el patrimonio del movimiento cooperativo, afirma que, si cada cooperativa de un país desarrollado estableciera un vínculo de colaboración con una cooperativa de un país en vías de desarrollo, «ello crearía una red global de cooperación entre empresas impresionante y supondría un fuerte impulso para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio».[\[48\]](#)

Las cooperativas actúan empleando un conjunto de valores, principios democracia e igualdad para construir una armonía social cuyo fin es ayudar a millones de personas en el mundo.

MICROCRÉDITO: ACCESO AL DESARROLLO

[...] en 1976, tomé la determinación de prestar un total de 27 dólares a 42 personas, con el fin de ayudarlas a salir de una situación de pobreza extrema. Acto seguido, al ver cuán fácil resultaba hacer felices a tantas personas con una pequeña cantidad de dinero, se me ocurrió idear un sistema permanente que les permitiera encontrar el poco dinero que necesitaban [...]. Pero los bancos convencionales no querían cambiar de mentalidad, y por eso decidí crear un banco para los pobres [...]. Así, demostré que los pobres pueden recibir un préstamo, invertir y mejorar su nivel de vida. Pueden ahorrar, crear fondos de pensiones y llevar a sus hijos a la escuela.

MUHAMAD YUNUS[\[49\]](#)

La formación es el factor prioritario, pero existen otros instrumentos igualmente indispensables que, en muchos casos, han demostrado su enorme eficacia en el nacimiento y crecimiento de cooperativas y otros tipos de asociaciones.

Uno de ellos ha resultado ser una auténtica revolución para el desarrollo económico de bajo nivel (trabajadores precarios) sin obligación de garantías; se trata del microcrédito.

La idea de Muhamad Yunus llevada a la práctica ha proporcionado un potencial de desarrollo económico y cultural a cientos de miles de personas, les ha facilitado un instrumento concreto para luchar contra la pobreza y superar la demagogia filantrópica que existe ante el sector más desfavorecido de la sociedad.

A través de su innovador concepto, Yunus ha hecho posible que se tienda un puente gracias al cual los pobres han pasado de un sistema de vida sin esperanza a unas condiciones de vida dignas.

El experimento que hizo Yunus en Bangladesh al financiar a varias familias campesinas con una suma de dinero muy modesta, prestada por el banco local, resultó un método eficaz para librarlos de una situación de dependencia como deudores.

Tras esta experiencia positiva, el banquero de los pobres fundó el Banco Grameen (banco de la aldea), que hoy funciona en unas 39.000 aldeas. Los beneficiarios de los préstamos se convierten en socios del propio banco. A día de hoy, más de 5 millones de personas han recibido préstamos, de las cuales el 96 % son mujeres.

La ONU y las instituciones mundiales, que velan por el desarrollo, han reconocido la importancia significativa de estos programas como «medios de integración social y autodeterminación» y declararon el año 2005 como Año Internacional del Microcrédito, con el fin de poder solucionar cuestiones como el desarrollo económico de los países emergentes.

En dicha ocasión, Yunus, quien recibió el premio Nobel de la Paz en 2006, reiteró que el Banco Grameen no solo presta dinero a los pobres, sino que los pobres son propietarios del banco. La Campaña del Microcrédito se extenderá hasta 2015; coincidirá, pues, con el año fijado por las Naciones Unidas para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

«El nuevo objetivo es que, en 2015, 175 millones de familias muy pobres se beneficien de la ayuda del microcrédito y 100 millones de ellas hayan salido de la situación de pobreza».[\[50\]](#)

En este sentido, el movimiento cooperativo establece una red de contactos internacionales muy intensa y cualificada.

Buen ejemplo de ello es la experiencia de la organización cooperativa alemana, la Deutschen

Genossenschafts und Raiffeisenverband e. V. (DGRV), para la promoción y realización de proyectos en distintos lugares del mundo, organización que ha obtenido resultados muy interesantes:

- En Ecuador, las cooperativas de crédito son las únicas que proporcionan servicios financieros en muchas áreas rurales.
- En México, se ha activado un sistema de microfinanzas en Guerrero y Oaxaca.
- En Sudáfrica, se han creado instituciones financieras organizadas a partir de bases cooperativas.
- En Bolivia, Kirguistán y Laos, se han activado sistemas de cooperativas de crédito.
- En Rusia, desde 1997, existen importantes iniciativas para crear cooperativas de crédito y de cajas rurales.

Otro ejemplo es la iniciativa de la organización cooperativa mexicana, en colaboración con otras organizaciones sociales e instituciones. En octubre de 2005, en Guadalajara, una de las áreas más pobres de México, se puso en marcha el Sistema de Financiación Rural Alternativo (SIFRA), en el cual los organismos colaboradores se repartieron las tareas para afrontar los distintos aspectos necesarios para activar el sistema:

- La Gobernación del Estado se ocupa del acuerdo para los recursos financieros.
- El Ministerio de Hacienda elabora el compromiso financiero colectivo.
- La Secretaría de Desarrollo se encarga del diseño y la validación técnica, operativa y financiera de los proyectos.
- Los gobiernos municipales facilitan las infraestructuras donde se van a llevar a cabo los proyectos.
- La universidad diseña el proceso organizativo y la promoción y acreditación del programa.
- El FIRA (Banco de México) activa la instrucción y autorización de la financiación para el desarrollo de los proyectos productivos.

Si examinamos la distribución del microcrédito, obtenemos los siguientes datos: el 58 % de los beneficiarios son hombres; casi el 60 % de los créditos es inferior a 10.000 dólares; el 80 % se destina al sector de los servicios y el comercio; el 18 % se destina a la agricultura; el 70 % de los beneficiarios tiene entre 33 y 64 años; el 85 % de la actividad financiada se realiza en áreas rurales; el 50 % de los beneficiarios tiene un nivel de educación elemental; el 40 % son comerciantes profesionales; el 40 % de las actividades es comercial.

Con el fin de combatir el desempleo, Maria Nowak (presidenta de la Asociación para el Derecho a la Iniciativa Económica, ADIE) activó en París el sistema de microcrédito apoyando la creación de más de 27.000 empresas y garantizando financiación a 32.000 personas excluidas del mercado laboral. Dichas personas salieron de su delicada situación y se convirtieron en portadoras de riqueza para la sociedad.

La finalidad de esa red es instruir a sus miembros a través de cursos de formación orientados a utilizar mejor los servicios disponibles. «Dar un crédito a alguien significa darle un voto de confianza, creer en sus cualidades y su creatividad [...]. El mercado potencial es enorme y el estancamiento económico es una amenaza y una pesadilla para todos, desde abajo hasta arriba. Recuperar la productividad es recuperar al hombre y su relación con el trabajo».[51]

Maria Nowak, tras su experiencia con el microcrédito en Francia, extendió la iniciativa de Yunus a algunos países del Este, y luego a Europa. Para ello, creó junto a otros operadores (instituciones públicas y privadas) una red de microfinanzas denominada REM (Red Europea de Microfinanzas).

La microfinanza ha adquirido una dinámica que potencia el microcrédito en la construcción de sistemas financieros.

El término «microfinanza» está sustituyendo al término «microcrédito» para designar «la estructura cada vez más compleja que rodea este mundo».

Un resultado importante es el creciente interés que el microcrédito, y en particular la microfinanza (que incluye la oferta de una serie de servicios financieros), suscita entre los países ricos, hasta el punto de que, actualmente, este tema ocupa una posición relevante en sus debates económico-financieros.

Según Massimo Ponzellini, vicepresidente del Banco Europeo de Inversiones y fundador de Planet Finance Italia: «El aspecto más sobresaliente del microcrédito consiste en una actividad financiera centrada en las cualidades de las personas beneficiarias del crédito, no en los patrimonios de que disponen».[52]

El microcrédito no forma parte de las acciones humanitarias, pues se basa en las aptitudes empresariales de las personas financiadas y en su sentido de la responsabilidad. Solo así es posible recuperar la solidaridad económica laboral.

Treinta años después de sus inicios, el Banco Grameen se prepara para cambiar su método de reforma y convertirse en un instrumento más eficaz aún para luchar contra la pobreza.

Con el nuevo sistema, existirá un programa específico para cada persona, con lo cual se concederán microfinanciaciones a medida, personalizadas.

Anteriormente, todos los miembros de un grupo eran considerados iguales. En cambio, ahora, los sujetos más operativos pueden obtener tratamientos y seguros más favorables, así como un acceso más rápido a la financiación.

Los incentivos que se persiguen no se limitan a la facturación a favor del sistema bancario, sino que se extienden a las cuotas de usuarios que logran salir del túnel de la pobreza, al índice de escolarización de sus hijos y al ahorro de las familias que participan en el proyecto.

Esta innovación es una iniciativa extraordinaria, pues coloca al individuo pobre en el centro del sistema y valora sus capacidades de gestión. Reconoce sus habilidades individuales y las considera capital humano, no un privilegio vinculado a las posibilidades de acceder a la cultura que poseen los ciudadanos acomodados.

La capacidad demostrada de valorar un capital latente, distribuida universalmente entre los miembros de la especie humana, constituye uno de los recursos más preciados a la hora de erradicar las ilibertades que padecen, sobre todo, las poblaciones del hemisferio Sur del mundo.

LA RED DE LAS ONG

En el Canto XV del Purgatorio, Dante se pregunta: «¿Cómo puede un bien repartido entre muchos poseedores hacerlos más ricos que si pocos lo poseyeran?». El voluntariado es la respuesta más convincente a la duda que asaltó a Dante. Es la lógica del don gratuito que, situada al comienzo de cualquier relación interpersonal, incluidas las de tipo económico, logra aunar eficiencia, equidad y felicidad pública.

STEFANO ZAMAGNI[53]

En las últimas décadas, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han desempeñado un papel importante como agentes de desarrollo sin ánimo de lucro.

Las ONG son organizaciones que persiguen un objetivo. En la mayoría de los casos, las forman ciudadanos movidos por un deseo común: luchas contra las injusticias y actuar a favor de las personas más desfavorecidas.

Según cálculos recientes de las Naciones Unidas, el número de ONG existentes en el mundo asciende a 2.100. Su radio de acción puede limitarse a áreas específicas, como el campo económico o el social, o bien pueden desplegar su actividad en forma de cooperación ocasional.

Algunas de estas organizaciones, especialmente si actúan en zonas donde hay conflictos armados, tienen asignado el título de Organizaciones Internacionales, aunque no gozan de inmunidades especiales.

En cualquier caso, la función de las ONG se centra en los derechos humanos para tutelar las condiciones de los menores, las mujeres, los inmigrantes, etc., y suelen llevar a cabo una misión que las organizaciones gubernamentales no son capaces de realizar.

Las ONG han demostrado su capacidad para emprender y activar programas en el ámbito del desarrollo social, económico y sanitario, así como en el campo de la protección y tutela de las culturas.

Dichas organizaciones, presentes en el Norte y el Sur, abordan problemáticas como la superación de la exclusión social, la paridad entre sexos, la valoración y formación del capital humano local, la sostenibilidad medioambiental, la educación para la paz y el desarrollo, las urgencias sociosanitarias, la seguridad alimentaria, la promoción del microcrédito y otras cuestiones relacionadas con la promoción y apoyo de actividades de cooperación internacional.

En multitud de áreas, las actividades de las ONG suponen un patrimonio de experiencias que les permite intervenir en los territorios donde actúan y ayudarlos en sus necesidades de un modo más directo e inmediato que las organizaciones internacionales.

Una nueva función de las ONG podría ser transformarse en organizaciones capaces de alejarse de la idea tradicional de ayuda humanitaria y, sobre todo, en crear formas de conocimiento desde la óptica del intercambio sociocultural.

Los resultados que obtienen mediante sus actividades han sido y siguen siendo realmente indispensables.

Según un análisis de las ONG, la situación económica ha empeorado en 21 países. Ello pone

de manifiesto la completa incoherencia de ciertas políticas que reducen los recursos para la cooperación y favorecen la liberalización del comercio internacional. Sergio Martelli, presidente de las ONG italianas, afirma que los países con un alto desarrollo científico y tecnológico tienen «la clara responsabilidad de garantizar más ayudas, intercambios comerciales más equitativos y una considerable reducción de la deuda».[54]

El compromiso y la concreción son características fundamentales para dichas organizaciones y, en la mayoría de los casos, también son las bases que impulsan a los individuos a practicar un voluntariado entusiasta.

En muchos lugares del mundo, las representantes de los grupos femeninos organizan redes de solidaridad cuando existen emergencias, como conflictos y guerras, emergencias ecológicas o pobreza extrema, con el fin de reconstruir el tejido social. Así, se ha dado especial relevancia a las necesidades de las mujeres que, en todas las regiones del mundo y especialmente en el Sur, actúan en silencio, aisladas.

La paridad en el acceso y la participación de las mujeres en las estructuras sociales, así como su implicación total en los esfuerzos dirigidos a prevenir los conflictos armados y a reparar los daños que causan, son elementos necesarios para promocionar y mantener la paz y la seguridad en todos los países del mundo.

EPÍLOGO

Un enfoque centrado en la libertad puede contribuir a proporcionar una visión suficientemente amplia y extensa de las necesidades de los seres vivos [...]. Es crucial superar la visión fragmentaria que poseen quienes solo defienden la libertad particular y niegan la importancia de otro tipo de libertades.

AMARTYA SEN [\[55\]](#)

En el presente libro, hemos creado una serie de revisiones que van del concepto de superación de la visión reduccionista a una visión de tipo holístico a la hora de afrontar los peligros que acechan el futuro de nuestra especie y de otras especies de seres vivos y a la hora de proponer que se activen sistemas democráticos para el desarrollo humano.

Conocer los distintos elementos adquiere un valor significativo si se aplica al contexto global. Es hora de revisar el concepto reduccionista y fragmentario de los sistemas sociales locales y de introducir el concepto holístico.

El reduccionismo caracterizó la actividad científica del siglo pasado y, pese a la validez de los resultados obtenidos, en las últimas décadas se ha hecho evidente la necesidad de una visión global, no limitada al análisis de compartimentos estancos, autónomos y desarticulados.

Solo a través de una visión de conjunto de todos los elementos puede surgir la comprensión; nunca ha sido posible contemplar un mosaico mirando sus teselas por separado.

A partir de esta filosofía, nace un nuevo enfoque experimental, capaz de relacionar, integrar y asociar, del mismo modo que están relacionados, integrados y asociados los sistemas que actúan para mantener el equilibrio del organismo.

Es un método que puede aplicarse a todos los sectores de las actividades humanas.

A principios del tercer milenio, el concepto holístico se abre paso en el itinerario de la evolución de la convivencia: de las tribus a los grupos étnicos, de estos a los ayuntamientos, de los ayuntamientos a los Estados, de los Estados a las naciones, de las naciones a las uniones continentales y de estas a la anhelada Unión Planetaria.

Las relaciones sociales, económicas y científicas que se dan en el ámbito social inciden directamente en la vida de todos los ciudadanos del mundo.

Los «ciudadanos del mundo», tal como los define Daisaku Ikeda, deben ser conscientes de que pertenecen a una comunidad mundial, de que «mientras la solidaridad crece constantemente», tienen la obligación de centrarse en las relaciones a escala universal, no en intereses restringidos, ni en los intereses de cada Estado.

Ha llegado el momento de revisar el concepto reduccionista y fragmentario y de introducir el concepto holístico, dentro de una perspectiva universal cuyo objetivo es formar la sociedad global del futuro.

Tras el extraordinario progreso científico y tecnológico que ha extendido notablemente las relaciones entre las poblaciones del globo, nos hallamos ante la ardua transición entre la

fragmentación de las distintas culturas y la cultural de carácter global, lo cual sitúa culturas antiguas y modernas en un único espacio planetario.

Con el fin de que los países más pobres salgan de su desesperada situación de abandono, es esencial afrontar las causas, múltiples y graves, que provocan ilibertades como la pobreza, las enfermedades endémicas, el analfabetismo y las luchas internas.

La gravedad de dichas situaciones ha determinado la creación de sistemas que han resultado altamente eficaces para combatir la pobreza y cubrir las necesidades primarias. Me refiero a los sistemas cooperativos, el microcrédito, el papel de las organizaciones no gubernamentales y el asociacionismo.

El radio de acción de los sistemas citados adquiere más valor cuando los resultados de sus actividades se reflejan a escala global.

Desde la perspectiva de una visión holística planetaria, el desarrollo de la especie humana debe adquirir un significado de valor universal.

La existencia de una democracia universal, concebida como proceso de evolución social, económica y cultural, crea perspectivas de vida libres de cualquier tipo de represión y garantiza el derecho a la participación local y global.

Un mundo mejor solo es posible si impera la conciencia de que no es éticamente aceptable el terrible sufrimiento de la mayor parte de las poblaciones frente al bienestar de una exigua minoría.

Hoy, adoptar el concepto holístico es imprescindible para que la especie humana pueda sobrevivir.

GLOSARIO

ACI, Alianza Cooperativa Internacional: Es una asociación independiente no gubernamental, fundada en 1895, que reúne, representa y asiste a las cooperativas de todo el mundo. La ACI agrupa 224 organizaciones asociadas de 91 países, activas en todos los sectores de la economía. Dichas organizaciones engloban a más de 800 millones de personas a todos el mundo.

Su historia la forman más de 110 años de valores cooperativos. La Alianza Cooperativa Internacional interactúa con distintas tradiciones políticas, económicas y sociales e impulsa una interacción y un apoyo eficaz entre sus asociados, incentivando la colaboración entre las cooperativas del mundo. Participa activamente en una serie de agencias internacionales, incluidas las Naciones Unidas y las organizaciones adyacentes para promover el desarrollo cooperativo, en especial en las zonas donde existen conflictos. La Alianza Cooperativa Internacional actúa convencida de que, gracias a la promoción del desarrollo humano sostenible y el apoyo al progreso económico y social de las personas, a través del modelo de empresa cooperativa, conseguiremos la paz y la seguridad en el ámbito internacional.

ADIE, Asociación por el Derecho a la Iniciativa Económica: Se creó en 1990, a partir de una idea surgida en la Banco Grameen, en el momento en que Francia había fijado un subsidio para las personas sin trabajo. Obviamente, la situación era completamente distinta a la de los países en vías de desarrollo, donde la demanda es mucho más numerosa, ya que la mayor parte de la población realiza trabajos independientes.

Maria Nowak y dos amigos suyos, en calidad de «voluntarios», idearon esta institución fuera de sus actividades profesionales con el objeto de financiar préstamos a favor de parados o trabajadores pobres.

El 75 % de los clientes estaba en el paro desde hacía mucho tiempo. El 25 % estaba en el paro desde hacía poco o eran trabajadores pobres. Un 11 % era casi analfabetos; un 35 % carecía de formación profesional; aunque también había personas diplomadas y licenciadas. Un 46 % de los proyectos financiados estaban relacionados con los servicios; un 34 %, con el pequeño comercio; el resto, con la agricultura, la construcción y la producción artesanal.

Banco Mundial: Es la institución más importante del mundo para ayudar a los países pobres en su objetivo primordial de luchar contra la pobreza mediante programas de desarrollo adecuados. El Banco Mundial busca programas con organizaciones no gubernamentales y en el sector privado.

Lo forman más de 180 Estados miembros, representados por un Consejo Superior y un Consejo de Administración. Los objetivos centrales del Banco Mundial consisten en adoptar estrategias eficaces para mejorar las condiciones de vida de la sociedad civil.

CJS, Comercio Justo y Solidario: Esta forma de comercio internacional pretende garantizar un tratamiento económico y social justo a los productores y trabajadores de los países en vías de desarrollo. Su objetivo no es maximizar los beneficios, sino luchar contra la explotación y la pobreza. La ineficacia del comercio libre para los países en vías de desarrollo ha creado la necesidad de reformar el sistema comercial a escala internacional. La persistencia de la pobreza en muchas áreas del globo, más que un producto de la falta de integración de estas en la economía mundial, es el resultado de su integración comercial, vinculada esencialmente a la exportación de productos básicos, sin que existan procesos de crecimiento interno.

Las primeras experiencias de comercio justo se remontan a principios de la década de 1940 y las realizaron dos organizaciones norteamericanas (Ten Thousand Villages y SERRV). En Europa, las primeras iniciativas de este tipo datan de finales de la década de 1950; en Inglaterra, en 1964, la organización no gubernamental Oxfam creó el Comercio Alternativo (ATO, Alternativa Trade Organization). En 1967, se abrió la primera Tienda del Mundo (Fair Trade Organization). En la década de 1980, las Tiendas del Mundo se difundieron por todos los países de Europa y obtuvieron el apoyo político y financiero de las instituciones europeas.

Cooperación Internacional: Es un sistema internacional mediante el cual los países con rentas más altas (países

donantes) ofrecen recursos financieros, principalmente públicos, destinados al desarrollo de los países de rentas bajas (países beneficiarios o receptores).

La Cooperación Internacional desempeña su actividad a través de dos canales: la cooperación bilateral, vinculada a la política de ayudas de un país donante a uno o más países receptores, y la cooperación multilateral, canalizada a través de organizaciones multilaterales, por ejemplo las agencias de las Naciones Unidas, el Banco Mundial o los bancos regionales (de desarrollo).

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: Inicialmente, en 1945, tuvo su sede en Quebec, y luego en Roma. Desde 1950, su misión es mejorar los niveles de nutrición y las condiciones de vida, sobre todo de los países en vías de desarrollo, distribuir de forma eficaz los productos agrícolas y apoyar a las poblaciones rurales del mundo con el objeto de erradicar el hambre en el mundo.

FMI, Fondo Monetario Internacional: Organización internacional con 184 Estados miembros, fundada para promover la cooperación monetaria internacional, la estabilidad internacional y el libre intercambio. Junto con el Grupo del Banco Mundial, es una de las organizaciones internacionales ratificadas en los Acuerdos de Bretton Woods.

El FMI se fundó en 1946 y tiene como objeto promocionar el desarrollo económico, favorecer niveles altos de empleo y proporcionar ayuda financiera a los países en vías de desarrollo.

Fuerza Operacional: Se crea para identificar los aspectos y las ventajas que supone monitorizar el estado de determinada actividad vinculada a proyectos realizados en áreas y sectores diferentes. La fuerza operacional evidencia los puntos fuertes y las barreras halladas en el contexto de operatividad y tiene que ver con la organización o participación en encuentros, conferencias, talleres, actividades de formación, difusión de informes, libros blancos y boletines o con la visibilidad en los medios informativos.

GATT, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio: En la Conferencia financiera de Bretton Woods (1947), en la que también participaron el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, surgió la necesidad de crear una institución dedicada a reglamentar los contactos comerciales entre los distintos países del mundo.

G8: Estas siglas designan la Cumbre de ocho grandes países establecida para que los jefes de Estado y del gobierno de los mayores países industrializados puedan debatir. Su misión es señalar estrategias para afrontar cuestiones de tipo social, como la economía, el medio ambiente, el trabajo, el comercio, etc. Los países participantes son: Canadá, Francia, Alemania, Japón, Italia, el Reino Unido, Rusia y Estados Unidos.

En 1975, en la Cumbre de Rombouillet (Francia), surgió la idea de reunir cada año a los representantes de las mayores potencias. Inicialmente eran seis; más tarde, a partir de la Cumbre de Nápoles (1994), se convirtieron en ocho.

Iniciativa HIPC (para los países en vías de desarrollo altamente endeudados): Se trata de una iniciativa que se adoptó en 1996, en la Cumbre del G7 en Lyon, dentro del marco de acciones de la comunidad internacional para hacer que sea sostenible a medio-largo plazo la deuda externa de los países más pobres. La Cumbre del G7/G8 en Colonia en 1999 decidió: a) aumentar el número de países elegibles para la iniciativa; b) elevar el monto de la deuda elegible para cancelación; c) acelerar la aplicación del Programa de aplicación de la Iniciativa y reforzar el vínculo entre recursos financieros liberados por la cancelación de la deuda, Programas nacionales de Reducción de la Pobreza (*Poverty Reduction Strategy Papers*; PRSP) y desarrollo económico. La Iniciativa más nueva e incisiva se denomina «Iniciativa HIPC reforzada» (*Enhanced HIPC Initiative*).

ODM, Objetivos de Desarrollo del Milenio: Los 191 Estados miembros de las Naciones Unidas fijaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se comprometieron a alcanzarlos en el año 2015. En tal declaración, firmada en septiembre del año 2000, los Estados se comprometen a:

Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Implantar la educación universal.

Instaurar la igualdad entre sexos.

Reducir la mortalidad infantil.

Mejorar la salud materna.

Combatir las enfermedades infecciosas, especialmente el sida.

Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

Fomentar una asociación global para el desarrollo.

OIT, Organización Internacional del trabajo: Es una Agencia de las Naciones Unidas creada en 1919. Promueve el «trabajo digno» a partir de los principios de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. A través de convenciones y recomendaciones, formula unos estándares mínimos internacionales de las condiciones laborales y de los derechos de los trabajadores: libertad de asociación, derecho a la organización, contratos colectivos, abolición de los trabajos forzados, igualdad de oportunidades, de trato y de otros estándares que

regulan el espectro de los derechos laborales. Además, la OIT se propone desarrollar un amplio programa de cooperación técnica internacional, concertado con los países miembros, para llevar a la práctica normas políticas de alcance internacional cuyo fin es mejorar las condiciones de vida y trabajo respetando los derechos fundamentales del hombre.

OMC, Organización Mundial del Comercio: Su sede se encuentra en Ginebra (Suiza), y su función principal es desarrollar el libre intercambio entre los Estados miembros y favorecer la reducción de las barreras comerciales. Es la única organización internacional que se ocupa de las reglas del comercio entre naciones; inicialmente se llamaba GATT.

Tanto el GATT como la OMC han contribuido a generar un sistema comercial fuerte, con el fin de conseguir un sistema lo más homogéneo posible. Las reglas de funcionamiento de la OMC han sido objeto de debate, pues no cuentan con una legitimación popular y democrática. Ello se debe a la escasa transparencia de los procesos de negociación, lo cual provoca la exclusión y marginación de los países en vías de desarrollo, carentes de la profesionalidad técnica y jurídica adecuadas para hacer frente a acuerdos económicos para el desarrollo de sus economías. Actualmente, 144 países forman parte de la OMC, incluidos China y Taiwán.

OMG, Organismos Modificados Genéticamente: Son organismos artificiales, a menudo patentados y, como tales, propiedad privada de una empresa. Se obtienen insertando en el patrimonio genético del organismo «huésped» partes del ADN de otros organismos que, en la naturaleza, no podrían intercambiarse el material hereditario.

La directriz 2001/18/CE de la Unión Europea sobre la liberación intencional de OMG en el medio ambiente los define así: «Un organismo distinto a un ser humano, cuyo material genético ha sido modificado de forma distinta a cuanto sucede en la naturaleza mediante el apareamiento y/o la combinación genética natural». Los OMG también suelen denominarse organismos transgénicos; la asociación de ambos términos es sustancialmente correcta, si bien la transgénesis se refiere más concretamente a técnicas de introducción de genes exógenos dentro de determinado organismo, mientras que también son OMG aquellos organismos cuya modificación no va precedida de la introducción de material genético externo.

ONG, Organización No Gubernamental: Siglas que identifican todas las entidades que desarrollan actividades de cooperación para el desarrollo. Según datos del ISTAT, están clasificadas como tales unas 1.500 asociaciones en el ámbito de la cooperación internacional.

La ley 460 del 4 de diciembre de 1997 también reconoce las ONG como ONLUS (Organizaciones No lucrativas de Utilidad Social), una categoría de sujetos jurídicos que, además de funcionar sin ánimo de lucro, tiene como objetivo la utilidad social, como por ejemplo la actividad de las asociaciones de voluntarios, con las que suelen confundirlas a menudo.

ONU, Organización de las Naciones Unidas: Une a casi todos los países del mundo, excepto Suiza, Taiwán y varios Estados pequeños.

Las obligaciones de la ONU, según la declaración estipulada por 50 Estados en 1945, consisten en mantener la paz y la seguridad internacionales y en lograr el progreso económico, social, cultural y humanitario.

La ONU cuenta con la Asamblea General, que tiene competencias en todos los fines que persigue el secretario general, elegido por la asamblea para un período renovable de cinco años como encargado de coordinar las fuerzas de paz y de gestionar las misiones diplomáticas.

PIB, Producto Interior Bruto: Representa el valor total de los bienes y servicios finales producidos en un país durante determinado período de tiempo con los factores productivos empleados dentro del mismo país. Cuando se calcula en precios corrientes, se llama PIB nominal; si se calcula con precios constantes (los del año base), se denomina PIB real.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es la fuente multilateral más importante de subsidios para el desarrollo humano sostenible, el programa coordina la mayor parte de la asistencia técnica que el sistema de las Naciones Unidas proporciona. Su misión es aprobar programas institucionales de desarrollo presentados por Estados, asignar los fondos y supervisar la ejecución de los proyectos que forman los programas, ejecución que suelen llevar a cabo agencias especializadas. Colabora con Organizaciones No Gubernamentales y persigue el desarrollo económico y social para satisfacer las necesidades de los sectores más pobres de la población. El PNUD es el organismo que la ONU propuso en 1988 para iniciar un enfoque global y completo hacia el desarrollo, en el cual se diera prioridad al individuo.

UNFPA, United Nations Population Fund (Fondo de Población de las Naciones Unidas): Agencia internacional de desarrollo que tutela los derechos de todas las personas, en particular en el contexto de la salud reproductiva y la igualdad de oportunidades. En 1994, el UNFPA adoptó una agenda que más tarde se integró dentro del marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La agenda en cuestión trata cuestiones como el acceso universal a los servicios sanitarios, especialmente en el caso de mujeres embarazadas, la mortalidad

infantil y la lucha contra el virus del VIH, sin olvidar el derecho a la educación y la igualdad de oportunidades.

UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: Institución fundada en 1946 por la Asamblea General para cubrir las necesidades urgentes de la infancia en los países devastados a causa de la guerra. Tras realizar esta misión, en 1953 se transformó en un organismo permanente para ayudar a los niños necesitados.

UNICEF concede ayudas a los gobiernos que las solicitan para llevar a cabo proyectos a favor de la infancia, proporciona alimentos y fármacos, promueve iniciativas culturales para la formación de personal especializado en el cuidado de los niños. Está presente en unos 130 países. Su sede principal está en Nueva York, cerca de las Naciones Unidas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, ZYGMUNT, *La globalización: Consecuencias humanas*, México, FCE, 1999.
- , *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- BECK, ULRICH, *La sociedad del riesgo mundial*, Barcelona, Paidós, 2008.
- BERNARDI, GIORGIO, *Structural and Evolutionary Genomics. Natural Selection in Genome Evolution*, Amsterdam, Elsevier, 2004.
- BLASIO, GUIDO DE y ALBERTO DALMAZZO, *La cancellazione del debito dei Paesi poveri*, Bolonia, Il Mulino, 2006.
- BOBBIO, NORBERTO, *El tiempo de los derechos*, Madrid, Sistema, 1991.
- BONOMI, ALDO, *Il trionfo della moltitudine. Forme e conflitti della società che viene*, Turín, Einaudi, 1996.
- CALVI, GUIDO (ed.), *Condorcet, i progressi dello spirito umano*, Roma, Editori Riuniti, 1995.
- CARITAT, JEAN ANTOINE NICOLAS (marqués de Condorcet), *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*.
- CIAMPI, CARLO AZEGLIO, *Dizionario della Democrazia*, Dino Pesole (ed.), Milán, San Paolo, 2005.
- COLLIER, PAUL y DAVID DOLLAR, *Globalización, crecimiento y pobreza*, México, Alfaomega, 2002.
- EINSTEIN, ALBERT, *De mis últimos años*, Madrid, Aguilar, 1969.
- GEORGE, SUSAN, *Otro mundo es posible si...*, Barcelona, Icaria, 2003.
- GRAMSCI, ANTONIO, «Socialismo e cultura», *Il grido del popolo*, 29 de enero de 1916.
- HENDERSON, HAZEL y DAISAKU IKEDA, *Planetary Citizenship*, Middleway Press, 2004.
- KANT, IMMANUEL, *Principios metafísicos del derecho*, Sevilla, Escuela de Plata, 2004.
- KENNEDY, JOHN F., Discurso de la Década del Desarrollo de la ONU, 1960.
- LAFAY, GÉRARD, *Comprendre la mondialisation*, París, Economica, 1996.
- LATOUCHE, SERGE, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2008.
- LUTHER KING, MARTIN, *The words of Martin Luther King*, ed. Coretta Scott King, Newmarket, Nueva York, 2008.
- MAGATTI, MAURO, *Il potere istituyente della società civile*, Bari, Laterza, 2005.
- MAGGIO, FRANCESCO, «Il microcredito non è più una roba da poveri», *Etica & Finanza: Vita*, V/9, noviembre de 2005.
- MCLUHAN, MARSHALL H., *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2009.
- NOWAK, MARIA, *On ne prête (pas) qu'aux riches. La révolution du microcrédit*, París, Jean-Claude Lattès, 2005.
- NUSSBAUM, MARTHA C., *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder, 2002.
- PIAZZA, ALBERTO, «Synthetic Map of Human Gene Frequencies in Europeans», *Science*, 201, 1978, pp. 786-792.
- POPPER, KARL, *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, Madrid, Tecnos, 2005.
- PRIGOGINE, ILYA, *La nueva alianza*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, «Las acciones políticas contra la pobreza», PNUD, 2003.
- QUADRIO CURZIO, ALBERTO (ed.), *La globalizzazione e i rapporti Nord-Est-Sud*, Bolonia, Il Mulino, 2004.
- RAHNEMA, MAJID, *Quand la misère chasse la pauvreté*, París, Fayard, 2003.
- RAMONET, IGNACIO, «El Atlas», *Le Monde diplomatique*, 2006.
- RAMPINI, FEDERICO, *L'impero di Cindia*, Milán, Mondadori, 2006.
- SACHS, JEFFREY, *El fin de la pobreza*, Barcelona, Debate, 2005.
- SACKS, JONATHAN, *The dignity of difference*, Nueva York, Continuum, 2002.

SEN, AMARTYA K., *Choice, welfare and measurement*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.
—, *La ricchezza della ragione, denaro, valori, identità*, Bolonia, Il Mulino, 2000.
—, *Rationality and freedom*, Cambridge, Belknap Press, 2002.
—, *La democrazia degli altri*, Milán, Mondadori, 2004.
SEN, AMARTYA K., PIERO FASSINO y SEBASTIANO MAFFETTONE, *Giustizia Globale*, Milán, Il Saggiatore, 2006.
SOMAVIA, JUAN, Conferencia de la Asamblea General de la Alianza Cooperativa Internacional, septiembre de 2003.
SOROS, GEORGE, *Globalización*, Barcelona, Planeta, 2000.
STIGLITZ, JOSEPH E., *El malestar en la globalización*, Madrid, Punto de Lectura, 2007.
PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2002.
YUNUS, MUHAMAD, Discurso pronunciado cuando le otorgan el premio Il Ponte, Fundación Guido Venosta.
ZAMAGNI, STEFANO, Conferencia Regional de Umbría sobre Cooperación.

NOTAS

- [1] Luigi Einaudi, *Prediche inutili*, Turín, Einaudi, 1974.
- [2] Albert Einstein, *De mis últimos años*, Madrid, Aguilar, 1969.
- [3] Zygmunt Bauman, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- [4] Immanuel Kant, *Principios metafísicos del derecho*, Sevilla, Escuela de Plata, 2004.
- [5] Karl Popper, *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, Madrid, Tecnos, 2005.
- [6] Giorgio Bernardi, *Structural and Evolutionary Genomics. Natural Selection in Genome Evolution*, Amsterdam, Elsevier, 2004.
- En el caso de los vertebrados, el estudio permitió descubrir: 1) Fuertes contrastes en la composición del genoma, que resultó ser un mosaico en el cual se alteran largas regiones (las isócoras) con distintas composiciones, ricas o pobres en GC (pares de bases de guanina y citosina). 2) La conservación de estos mosaicos composicionales en otras clases de vertebrados (peces, anfibios, reptiles, mamíferos y aves). 3) Sus cambios (aumentos de GC) durante la transición entre vertebrados de sangre fría y vertebrados de sangre caliente. Este nuevo cuadro de la estructura del genoma va acompañado de aspectos funcionales. Las regiones ricas en GC (que solo representan el 15 % del genoma) también son las más ricas en genes y, en el núcleo de la célula, están constituidas por cromatina «abierta», activa en la expresión de los genes. En cambio, las amplias regiones pobres en GC (que son el 85 % restante) tiene características opuestas. Se trata de observaciones que la teoría neutra de Kimura no puede explicar. Las mutaciones que se producen en el 98-99 % del genoma que no codifica proteínas no pueden ser neutras, al menos no en su gran mayoría, pues, por lo general, unos cambios en ciertos pares de bases no pueden llegar a suponer una ventaja o una desventaja. La nueva teoría resuelve el dilema postulando que la acumulación de cambios neutros en ciertas regiones del genoma, cuando supera cierto nivel, provoca alteraciones locales de la cromatina y, en consecuencia, alteraciones de la expresión de los genes presentes en dichas regiones. Todo ello conduce a una selección negativa de los portadores de las alteraciones (y lo mismo sucede cuando las mutaciones afectan a los propios genes).
- [7] Antonio Gramsci, «Socialismo e cultura», *Il grido del popolo*, 29 de enero de 1916.
- [8] Alberto Piazza, «Syntetic Map of Human Gene Frequencies in Europeans», *Science*, 201, 1978, pp. 786-792.
- [9] Mauro Magatti, *Il potere istituyente della società civile*, Bari, Laterza, 2005.
- [10] *Ibid.*
- [11] John F. Kennedy, discurso de la Década del Desarrollo de la ONU, 1960.
- [12] Aldo Bonomi, *Il trionfo della moltitudine. Forme e conflitti della società che viene*, Turín, Einaudi, 1996.
- [13] Paul Collier y David Dollar, *Globalización, crecimiento y pobreza*, México, Alfaomega, 2002.
- [14] PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 2002.
- [15] Martin Luther King, *The words of Martin Luther King*, ed. Coretta Scott King, Nueva York, Newmarket, 2008.
- [16] Claudio Malagoli, «Transgeni in agricoltura», *Verde Ambiente*, 2000.
- [17] Jeffrey D. Sachs, *El fin de la pobreza*, Barcelona, Debate, 2005.
- [18] Congreso Mundial de la UNESCO en Teherán, 8 de septiembre de 1965.
- [19] *La Repubblica*, 13 de septiembre de 2006.
- [20] Kofi Annan, discurso ante la Comisión de la ONU sobre la Condición de la Mujer, Nueva York, 2004.
- [21] Jonathan Sacks, *The dignity of difference*, Nueva York, Continuum, 2002.
- [22] Guido De Blasio y Alberto Dalmazzo, *La cancellazione del debito dei Paesi poveri*, Bolonia, Il Mulino, 2006.
- [23] Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2008.
- [24] Federico Rampini, *L'impero di Cindia*, Milán, Mondadori, 2006.

- [25] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, «Las acciones políticas contra la pobreza», PNUD, 2003.
- [26] Noam Chomsky, Vandana Shiva y Joseph E. Stiglitz, *La globalización de los derechos humanos*, Barcelona, Crítica, 2003.
- [27] Federico Rampini, *L'impero di Cindia*, op. cit.
- [28] Juan Somavía, *People's Security: Globalizing Social Progress*, Ginebra, ILO, 1999.
- [29] Alberto Quadrio Curzio (ed.), *La globalizzazione e i rapporti Nord-Est-Sud*, Bolonia, Il Mulino, 2004.
- [30] Amartya K. Sen, *La ricchezza della ragione. Denaro, valori, identità*, Bolonia, Il Mulino, 2000.
- [31] Norberto Bobbio, *El tiempo de los derechos*, Madrid, Sistema, 1991.
- [32] Nussbaum, Martha C., *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder, 2002.
- [33] Tony Blair, «Un new deal per la rinascita», *La Repubblica*, 11 de marzo de 2005.
- [34] Ilya Prigogine, *La nueva alianza*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.
- [35] Martin Luther King, *The words of Martin Luther King*, op. cit.
- [36] Susan George, *Otro mundo es posible si...*, Barcelona, Icaria, 2003.
- [37] Richard Sennett, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- [38] Jean Antoine Nicolas Caritat, marqués de Condorcet, nació el 17 de septiembre de 1743. recibió una sólida educación, primero en la escuela de los jesuitas y, a partir de los quince años, en el famoso Colegio de Navarra de París. Empezó a estudiar ciencias exactas, en particular matemáticas, y en los años siguientes se centró en la filosofía. Probablemente se suicidó en la cárcel, donde escribió su última obra: *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*.
- [39] Guido Calvi (ed.), *Condorcet, i progressi dello spirito umano*, Roma, Editori Riuniti, 1995.
- [40] Ignacio Ramonet, «El Atlas», *Le Monde diplomatique*, 2006.
- [41] Gibbins y Rogers, «Constitutional Politics and the West», en K. Banting y R. Simeon, *An Non One Cheered: Federalism, Democracy and the Constitution Act*, Toronto, Methuen, 1983.
- [42] Pranab Bardhan, «La globalizzazione è un bene o un male per i Paesi poveri?», *Le Scienze*, junio de 2006.
- [43] Marshall H. McLuhan, *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2009.
- [44] Carlo Azeglio Ciampi, *Dizionario della Democrazia*, ed. Dino Pesole, Milán, San Paolo, 2005.
- [45] Ivano Barberini, presidente de la Alianza Cooperativa Internacional. Discurso de apertura de la Asamblea de la ACI, Manchester, 11 de noviembre de 2006.
- [46] Stefano Zamagni, Conferencia Regional de Umbría sobre Cooperación.
- [47] Enrico Luzzati, *Le cooperative nel Sud del mondo*, Rávena, 18 de enero de 2003.
- [48] Juan Somavía, Conferencia de la Asamblea General de la Alianza Cooperativa Internacional, septiembre de 2003.
- [49] Muhamad Yunus, discurso pronunciado cuando le otorgan el premio Il Ponte, Fundación Guido Venosta.
- [50] Muhamad Yunus, *ibid.*
- [51] Maria Nowak, *On ne prête (pas) qu'aux riches. La révolution du microcrédit*, París, Jean-Claude Lattès, 2005.
- [52] Francesco Maggio, «Il microcredito non è più una roba da poveri», *Etica & Finanza: Vita*, V/9, noviembre de 2005.
- [53] Stefano Zamagni, «Gratuità e agire economico: il senso del volontariato», *Working Paper*, 9, marzo de 2005.
- [54] Informe sobre el Desarrollo Humano, 14 de septiembre de 2004.
- [55] Amartya K. Sen, Piero Fassino y Sebastiano Maffettone, *Giustizia Globale*, Milán, Il Saggiatore, 2006.

CONSULTE OTROS TÍTULOS DEL CATÁLOGO EN
www.rba.es